

- [— Antisemitismo: de los cristianos a los nazis](#)
- [— Los Protocolos de los sabios de Sión](#)
- [— El Vaticano lo crearon los fascistas italianos](#)
- [— Pío XII, el papa nazi](#)
- [— Lucky Luciano y el general Patton: al asalto de Sicilia](#)
- [— Gelli, la logia P2, la red gladio y el Vaticano](#)
- [— La mafia y el Vaticano](#)
- [— Marcinkus: el banquero de dios](#)
- [— Juan Pablo I: envenenado en 1978](#)
- [— Wojtyla y la CIA](#)
- [— Mindszenty: un cardenal contrarrevolucionario](#)
- [— Los católicos en el imperio de los protestantes](#)
- [— La oscura historia del padre Coughlin](#)
- [— La legión de la decencia](#)
- [— Narcolimosnas: haz el bien y no mires de quién](#)
- [— La teología de la represión en Argentina](#)
- [— El Vaticano beatifica a los criminales de guerra](#)
- [— Angola: la Iglesia Católica desaloja a miles de familias pobres de sus casas para especular](#)
- [— La responsabilidad de la Iglesia católica en el genocidio de Ruanda](#)
- [— Bibliografía](#)

Con la complicidad de todos los medios de comunicación imperialistas, gracias a la muerte de Wojtyla, el Vaticano se dio su festín publicitario en una escala pocas veces vista. La elección de Ratzinger siguió la línea vaticanista de complicidad con el nazismo. Con solo 14 años, en 1941, siendo ya seminarista, Ratzinger se alistó voluntariamente en las *Juventudes hitlerianas*. Un testigo relató al *Frankfurter Allgemeine Zeitung* que a los 16 años, Ratzinger fue ascendido en las filas del Ejército alemán para recibir entrenamiento básico de infantería para la defensa de la fábrica de BMW en las afueras de Munich. Siendo ya Papa, se prestó a hacer publicidad de la marca alemana de vehículos BMW, que le regaló varios modelos especialmente fabricados para él. En 1944 siguió su preparación militar en Hungría formando parte del *Reichsarbeitsdienst* que era un servicio de estrategia nazi, donde él, junto con otros compañeros, construyó sistemas antitanques. Ratzinger actuó bajo las órdenes del mariscal de campo Von Manstein combatiendo en dos divisiones Panzer.

Como buena rata desertó en los últimos días de la guerra al ver que su gobierno se derrumbaba, pese a lo cual fue capturado y hecho prisionero por soldados aliados cerca de Ulm en 1945. El Vaticano miente al afirmar que desertó de la Wehrmacht.

No puede extrañar que la reacción internacional recurriera a obispo nazi para ponerle en lo más alto del Estado Vaticano, porque nadie como el Vaticano somete la conciencia de las masas oprimidas por millones, nadie como ellos lava dinero negro por todo el planeta, nadie como ellos constituye un poder monopolista y financiero asociado a un Estado religioso. Sotánicos y satánicos: así es el imperialismo católico...

Todas las religiones son el opio del pueblo. Están para embaucar a las masas, someterlas e impedir que se levanten contra sus opresores. Pero entre todas las religiones, el catolicismo destaca como un conglomerado singularmente reaccionario y pernicioso para los trabajadores.

Hay algunas claves que lo ponen de la manifiesto: ninguna religión está encabezada por un único tirano espiritual y material; ninguna religión tiene un Estado propio y es a la vez un poder espiritual, económico y político en todo el mundo; ninguna religión dispone de los medios financieros y monopolistas de los que disponen el Vaticano y los obispos católicos; ninguna religión ha tan estado apegada al poder dominante como los católicos ya desde la época del imperio romano; ninguna religión ha recurrido a feroces guerras exterminadoras para imponerse como el catolicismo desde la época de la Cruzadas.

Aunque se han adaptado muy bien al capitalismo, como ideología, el catolicismo es feudal; ellos no aceptan los más elementales principios democráticos, empezando por la separación entre la religión y el Estado. Como el Vaticano, ellos aspiran a un Estado teocrático en el que los políticos estén a su servicio. *Dad al César lo que es del César* pero para que el César haga lo que le digamos: éste es su lema máximo, como lo vienen poniendo de manifiesto en España desde que bendijeron la *Santa Cruzada* en 1936 y santificaron a los *mártires* que asesinaron a los trabajadores en una feroz guerra civil donde curas católicos y pistoleros fascistas fueron siempre de la mano. Era Franco quien nombraba a sus obispos y a quien los curas apoyaban todos los domingos desde los púlpitos en sus sermones.

¿Cuál es la doctrina de los papas y obispos católicos?:

— *la propiedad privada ha de reputarse inviolable* (Rerum Novarum, 12)

— *es imposible quitar en la sociedad civil toda desigualdad... siempre existirá aquella variedad y diferencia de clases sin las que no puede existir ni siquiera concebirse la sociedad humana* (Rerum Novarum, 14 y 27)

— *es preciso emplear la fuerza y la autoridad de las leyes... Es preciso que las muchedumbres sean contenidas en su deber* (Rerum Novarum, 29)

— *el cristiano ha nacido para la lucha... Todo buen cristiano debe estar pronto a arrastrar hasta la misma muerte por su patria* (Sapientiae christianae, 19 y 7)

— *Jesucristo a sus apóstoles: No creáis que he venido a traer paz. No vine a traer la paz sino la espada* (Evangelio de Mateo, 10:34)

— *pecar contra la religión es delinquir también contra el Estado* (Sapientiae christianae, 11)

— *negar a considerar a Dios como fuente y origen de la potestad política, es arrancarle su más bello esplendor y quitarle su mayor fuerza* (Diutorum, 24).

Pero a nosotros nos importan poco las reaccionarias doctrinas de la Iglesia católica, sus continuas declaraciones contra el divorcio, el aborto, los homosexuales, etc. Nosotros somos materialistas: lo que nos importa son las estructuras económicas y políticas que permiten al Vaticano mantenerse como una verdadera multinacional, como uno de los centros del poder mundial. Para nosotros las opiniones son secundarias: no nos importan los creyentes católicos ni sus teorías oscurantistas sino la jerarquía de cardenales y obispos como latifundistas, dueños de bancos y empresas, así como la capacidad que eso les proporciona de formar parte de las oligarquías en el poder a través de sus testaferros en varios Estados, más o menos directos, tanto en Italia, como en España, como en Portugal o en toda América del centro y del sur.

No se puede entender nada sobre la Iglesia católica si no es de esa forma, lo cual a su vez supone precisar sus conexiones con las grandes potencias imperialistas (Estados Unidos y Alemania principalmente), con la OTAN (o lo que es lo mismo, con la red gladio), con la mafia, la logia P2 y con la inestable situación política interna en Italia porque -insistimos- el Vaticano es una creación de la Italia fascista y no se puede olvidar que Mussolini cayó pero Pío XII se mantuvo en su puesto, y si andamos un poco más lejos, hay que tener en cuenta que el poder de la jerarquía católica ha llegado a ser lo que es gracias -nada menos- que al Imperio Romano.

En el mundo capitalista de hoy, el poder terrenal de la Iglesia católica, sus tramas y redes de influencia, no tienen límites ni fronteras y se proyectan en todas las esferas. Eso hace que los cónclaves para la elección de los pontífices se conviertan en una feroz competencia política por el control del Vaticano, uno de los puntales del imperialismo. A su vez, el Vaticano se aprovecha de ello para extender sus redes en los países donde el catolicismo es minoritario.

Antisemitismo: de los cristianos a los nazis

A los cristianos les gusta presentarse como víctimas y contar historias inverosímiles de santos, mártires y catacumbas. Es para ocultar que nunca fueron perseguidos sino que fueron ellos los perseguidores, entre otros, de los judíos.

Lo que históricamente ha provocado el odio de los cristianos hacia los judíos ha sido el fanatismo de los primeros, una vez que se hicieron con el poder en el Imperio Romano. Ante unas masas incultas, acusaron a los judíos del asesinato de Cristo cuando fueron los romanos quienes lo hicieron. Pero ellos no iban a comprometer a la gallina de los huevos de oro, el Imperio Romano, en cuya fuerza sustentaban su expansión ideológica.

El listado de prominentes santos y padres de la Iglesia antisemitas es demasiado largo de enumerar. Baste con decir que rara vez se encuentra a uno que fuera realmente simpatizante de los judíos. La ferocidad del antisemitismo de la Iglesia no cesó con el paso del tiempo.

El obispo de Constantinopla y doctor de la Iglesia Juan Crisóstomo (347-407) fue el primero y más fanático de los antisemitas cristianos. Su odio hacia los judíos no tiene paralelo. Está reconocido como el más grande de todos los predicadores cristianos y usó su oratoria para poner los cimientos de gran parte del futuro antisemitismo de la Iglesia. Después de algunos de los sermones de Crisóstomo en 388 su rebaño de feligreses incendió varias sinagogas.

Como antisemita, Lutero (1483-1546) fue tan sólo un poco menos virulento que Crisóstomo: *Los judíos envenenan, son asesinos rituales, usureros; son parásitos de la sociedad cristiana; son peor que demonios; es más difícil convertirlos a ellos que al propio Satanás; están destinados al infierno. Son, en verdad, anticristo. Sus sinagogas debieran ser destruidas y sus libros decomisados; debieran ser obligados a trabajar con las manos; más aun, debieran ser expulsados por los príncipes de sus territorios.*

En su último sermón, predicado solo días antes de su muerte, arengaba a que los expulsaran de toda Alemania. Este último sermón fue ampliamente difundido por la propaganda nazi en Alemania en los años previos a la II Guerra Mundial y a las matanzas en los campos de concentración.

A la sombra del Imperio Romano

El cristianismo se convirtió en una religión reconocida por el Imperio Romano en el año 312 y, poco después, en el año 325 se convocó el Concilio de Nicea -el primero- donde los más de 300 obispos asistentes resolvieron romper todo lazo de relación con los judíos. Entre otras cosas, la Pascua (Semana Santa) debía ser observada en una fecha fija, separada del calendario judío. En el Concilio el emperador Constantino se dirigió a los obispos: *Nosotros no deseamos tener nada en común con este pueblo tan aborrecible, dado que el Redentor ha marcado otro sendero para nosotros.* Los edictos hechos contra los judíos en el Concilio de Nicea fueron los precursores de los que habrían de seguir en concilios posteriores. En el concilio de Viena, en 1311, se decretó que *ningún judío debiera ser admitido en un establecimiento público de baño, en un mesón, o en una casa de hospedaje para viajeros.* El judío debía ser evitado *como alguien herido de plaga, cuyo aliento es infeccioso, como un peligroso seductor cuya habla alberga el veneno del escepticismo y la incredulidad.* Eran los comienzos del apartheid.

El tercer y cuarto concilios de Orleans promulgaron leyes que prohibían a los judíos el derecho de aparecer en las calles durante las festividades cristianas *dado que su presencia sería una especie de ofensa para el cristianismo.*

El odio de la Iglesia se desató en el Concilio Laterano de 1215 donde estuvo representada toda la cristiandad occidental: 71 arzobispos, 412 obispos, 800 abades y toda una hueste de dignatarios y sacerdotes de la Iglesia. Sus decretos fueron encerrados en 70 cánones, cuatro de los cuales trataban de los judíos. El que tuvo las más terribles consecuencias durante siglos es el que les declaró fuera de la ley. Desde entonces, *en toda la cristiandad y en todo momento, se les ordenó llevar una ropa o una insignia distintiva.* En algunos países llevaban fija en el pecho una insignia con la forma de una rueda: roja, amarilla o de otros colores. En otros, era un sombrero amarillo puntiagudo o un sombrero de vestir rojo en forma de cuerno. Ridiculizados, los judíos se encogían en signo de abyecta humildad y servilismo. Totalmente indefensos, fueron condenados por los cristianos para ser los parias de la humanidad y obligados a sufrir el desprecio, el odio, el saqueo y la proscripción,

así como golpes y asesinatos de todo el que quisiera.

Después del primer concilio de Nicea, los decretos vinieron en una sucesión implacable. No les dejaron ninguna salida; los matrimonios entre judíos y cristianos eran penados con la muerte; fueron excluidos de todos los puestos públicos; no podían practicar determinadas profesiones y oficios, no podían trabajar en la agricultura ya que se les prohibía la propiedad de la tierra. Algunos países permitían médicos judíos, pero era una ocupación peligrosa: si el paciente era curado, el judío había usado la hechicería y si el paciente moría, el judío lo había envenenado. Cada Viernes Santo durante 300 años, a los cristianos se les enseñó a que golpearan a los judíos en el rostro, en retribución por la crucifixión. A los cristianos se les prohibió vender o arrendar propiedades a los judíos o comerciar con ellos. Se les denegó techo y comida, las necesidades básicas de la vida.

Durante las dos primeras Cruzadas cristianas a la Tierra Santa, los judíos en Alemania e Italia buscaron la protección de Enrique IV y Conrado III. La corona los convirtió en siervos imperiales, reduciéndolos a la condición de piezas de propiedad que podían ser compradas, prestadas y vendidas como cualquier otra mercancía. Habiéndoseles negado todo oficio, fueron confinados a dar dinero prestado y a la usura, obligándolos a convertirse en sanguijuelas financieras. Esto significó una causa adicional de su ruina, ya que a menudo eran tratados por los gobernantes como esponjas que se exprimían cuando estaban llenas, y luego se les entregaba al odio de unas masas peviamente fanatizadas por los curas cristianos. Las condiciones impuestas hicieron que el dinero fuera tan importante para ellos como la vida misma. Todo acto de la vida diaria de un judío estaba sujeto al pago de un impuesto. Tenía que pagar por ir y por venir, por comprar y por vender, por disfrutar sus derechos, por orar en común, por casarse, por tener hijos, hasta por el cadáver mismo que llevaba al cementerio.

Si los judíos de algún país en particular prosperaban por su comercio, por prestar, o por usura, a menudo eran expulsados de la tierra, y sus propiedades y casas eran confiscadas por la corona. En Francia se llevó a cabo una expulsión así, pero, después de que las finanzas del tesoro sufrieron por la falta de los impuestos judíos, fueron readmitidos. Después de unos pocos años, fueron expulsados de nuev, y, una vez más, sufrieron la pérdida de todas sus posesiones. A menudo, el veneno que mató a los judíos fueron sus propios bienes.

Bautismo o muerte

Una de las pruebas más devastadoras, peor que la muerte misma para el judío, era el bautismo forzado. Esto se practicó en la mayor parte de la cristiandad y miles de judíos escogieron la muerte, antes de sucumbir a este rito. Los Concilios Toledanos de España decretaron que *quien es llevado al cristianismo por violencia, por miedo y tortura, recibe el sello de la cristiandad, y puede ser obligado a observar la fe cristiana.*

Los cristianos torturaron y mutilaron a los judíos en un esfuerzo por implantar en ellos la *fe verdadera*, y los resultados fueron catastróficos. La miseria causada a los padres judíos es dura de describir. Las madres judías tomaban a sus hijos y, cargándose con piedras, se lanzaban con ellos desde el puente al río, a la muerte segura.

En Portugal se promulgó un decreto en 1497 por el que todos los niños judíos menores de 14 años debían ser bautizados antes o en el Domingo de Pascua. Algunos prefirieron matar a sus propios hijos, otros los arrojaron a los ríos o a pozos para impedir lo que temían más que a la muerte misma. La práctica de secuestrar a los hijos de judíos no bautizados, para criarlos como cristianos empezó en los primeros siglos y continuó durante más de 1.500 años, habiendo ejemplos de ello aún en los siglos XIX y XX. Muchos padres e hijos fueron separados a latigazos y luego arrastrados del pelo a la fuente bautismal; los niños eran luego distribuidos entre los cristianos para ser criados como tales, como hicieron siglos después los militares golpistas argentinos, también muy cristianos ellos.

En Tulzin, Polonia, en 1648 fueron asesinados 1.500 judíos por no recibir el bautismo; diez rabinos se salvaron a cambio de dinero.

En Homel, durante el mismo periodo los judíos fueron conducidos desnudos a los campos y 1.500 hombres, mujeres y niños, que no se bautizaron, fueron sometidos a muertes bárbaras. Millares de judíos perecieron en muchos otros poblados. En una ocasión cien niños judíos fueron muertos y arrojados a los perros por los cristianos.

Marranos

El bautismo forzado no fue una fase de corta duración; duró muchos siglos. Prevaleció tanto en España durante el siglo XV, que millares de judíos fueron *convertidos* a la fuerza. Muchos lamentaron el paso que habían dado y continuaron practicando su fe judía, en secreto o abiertamente. A los nuevos conversos se les llamó *marranos* (cerdos) y, para acobardarles, la Iglesia española difundió la leyenda del doble rostro de los judíos, de su hipocresía. Contra los marranos nació la Inquisición que operó en España, Portugal y en todas sus colonias, aterrorizándoles hasta que fueron expulsados. Se publicó un listado de 37 claves para atrapar a los marranos, incluyendo el no usar su mejor ropa el domingo. El total de marranos quemados vivos en el primer año de la Inquisición ascendió a 2.000 y 17.000 fueron sentenciados a la pérdida de sus propiedades, de derechos civiles o la cárcel.

En 1492 fueron expulsados de España. Podían llevar consigo sus propiedades, excepto oro, plata, monedas o artículos cuya exportación estuviera prohibida. Se trató de un expolio de sus propiedades.

Sermones a la fuerza

Desde el siglo IX los judíos estaban obligados a asistir a los sermones cristianos y esta práctica se convirtió en ley en 1278 por un decreto del papa Nicolás III, hasta que se abolió finalmente en 1848. En las iglesias les miraban las orejas para quitarles el algodón que algunos se insertaban para no escuchar.

En 1096 comenzaron las Cruzadas que tuvieron consecuencias nefastas para los judíos. Hordas de caballeros feudales, nobles y monjes fanáticos salieron para *liberar la Tierra Santa de los musulmanes* pero los cruzados se volvieron también contra los judíos y los masacraron, destruyendo sus comunidades junto con las comunidades musulmanas a lo largo y ancho de Europa. Ningún cruzado de la primera expedición llegó a Jerusalén; afortunadamente sucumbieron ante las enfermedades o la espada musulmana.

Las segunda y tercera cruzadas siguieron un patrón similar. Como incentivo para reclutar mercenarios, se les cancelaban las deudas contraídas con los judíos. Muchos se inscribieron sólo para deshacerse de sus deudas, de manera que un gran número de judíos se arruinaron. El éxito de la segunda cruzada fue un poco mayor que el de la primera. Un remanente llegó hasta Damasco pero no pudo desalojar de allí a los musulmanes, y se abandonó la cruzada. La tercera cruzada fue dirigida por Godofredo de Bouillon, y aproximadamente una quinta parte de los cruzados que llegaron a Jerusalén, hallaron a los judíos reunidos en una sinagoga y la incendiaron.

Las Cruzadas cristianas causaron 20 millones de asesinatos entre 1095 y 1291. Uno de los casos de canibalismo más documentados en la historia sucedió durante el asedio de la ciudad de Murat (Siria) por los cruzados cristianos: para forzarles a rendirse ensartaron a un niño vivo, lo pusieron a asar al fuego y se lo comieron delante de las murallas.

Los Protocolos de los sabios de Sión

Los *Protocolos de los sabios de Sión* es uno de los documentos más importantes en el que los nazis fundamentan sus absurdas teorías racistas y antisemitas. Fue escrita por los servicios secretos zaristas a finales del siglo XIX para impedir la revolución, provocando enfrentamientos entre los

obreros de distintas nacionalidades y creando un enemigo ficticio –los judíos- que distrajera a las masas de los problemas políticos de la Rusia autocrática. En los *Protocolos* se dan cita los tres elementos fundamentales del pensamiento reaccionario europeo: el judaísmo medieval, la reacción aristocrática frente a la Revolución francesa y el anticomunismo contemporáneo. A partir de los Protocolos, judíos, masones y comunistas forman en el pensamiento reaccionario una unidad confabulada para apoderarse del mundo. La idea que pretenden transmitir es que son los judíos los que promueven las revoluciones, de la misma manera que en el pasado eran ellos los causantes de todas las calamidades sociales.

El núcleo de los *Protocolos* es una falsificación histórica que consiste en afirmar que existe una organización secreta judía que trata de dominar el mundo. La idea de una conjura judía (para envenenar las aguas, para empobrecer a la gente, para sacrificar niños, etc.) aparecía periódicamente durante la Edad Media. Sin embargo, se trataba de episodios aislados, locales, desprovistos del carácter universal que adquirió tras la Revolución francesa.

En 1797 la reacción feudal trató de ganarse a las masas con el viejo antisemitismo medieval, tratando de convencerlas de que la Revolución formaba parte de una conspiración judía. Con la publicación de la *Memoria para servir a la historia del Jacobinismo* quedó perfilada la tesis de una conspiración subversiva mundial. El autor de la obra, un clérigo llamado Barruel, pretendía que la orden de los Templarios, disuelta en el siglo XIV, no había desaparecido sino que se había transformado en una sociedad secreta encaminada a derrocar las monarquías feudales. Cuatro siglos después, la misma se habría hecho con el control de la masonería y, a través de la organización de los jacobinos, habría desencanado la Revolución.

La obra de Barruel carecía de todo fundamento histórico pero despertó el interés de un oficial italiano llamado J. B. Simonini que le escribió desde Florencia proporcionándole informaciones sobre el papel judío en la conspiración masónica. Empezaba a forjarse así la leyenda de una conspiración judeo-masónica. En una carta -que fue un fraude de Fouché para impulsar a Napoleón hacia una política antisemita- el militar felicitaba al clérigo por desenmascarar a las sectas que estaban *abriendo el camino para el Anticristo* y le señaló el papel preponderante de la *secta judía*. Según Simonini, los judíos, tomándole por uno de los suyos, le habían ofrecido hacerse masón y así se había enterado de que la masonería había sido fundada por judíos y que en varios países -especialmente Italia y España- los muchos clérigos eran judíos encubiertos. Su finalidad era imponer el judaísmo en todo el mundo, objetivo que sólo tenía como obstáculo a los Borbones a la que los judíos se habían propuesto derrocar. Los dislates de la carta hicieron mella en Barruel, que, a juzgar por su obra, estaba bien predisposto a creer este tipo de fantasías.

Barruel juzgó más prudente no publicarla porque temía que provocara una matanza de judíos. Pero distribuyó algunas copias en círculos influyentes y, antes de morir en 1820, relató todo a un sacerdote llamado Grivel. Nació así el mito de la conjura judeo-masónica, mito al que se incorporaron los datos suministrados por Simonini en su carta. Con todo, inicialmente, la idea de una conspiración judeo-masónica iba a caer en el olvido y durante las primeras décadas del siglo XIX ni siquiera fue utilizada por los antisemitas.

La revolución de 1848 volvió a despertar los fantasmas reaccionarios, esta vez en Alemania. Un escritor sensacionalista, Hermann Goedsche, presentó unas cartas para demostrar que el dirigente demócrata Benedic Waldeck había conspirado para derrocar al rey de Prusia. Una investigación demostró que los documentos eran falsos y que Goedsche era plenamente consciente de ello.

A partir de entonces Goedsche trabajó como periodista en el *Preussische Zeitung*, el periódico de los terratenientes conservadores y escribió novelas de ficción como *Biarritz*, publicada en 1868. Entonces la población alemana comenzaba a ser presa de renovados sentimientos antisemitas a causa de la emancipación parcial de los judíos. En un capítulo del relato se narraba una reunión de trece personajes, supuestamente celebrada durante la fiesta judía de los Tabernáculos, en el cementerio judío de Praga. En el curso de la misma, los representantes de la conspiración judía mundial narraban sus avances en el control del gobierno mundial. Al final, los judíos se despedían

señalando que en cien años el mundo yacería a sus pies. Como en el caso de la conjura judeo-masónica, el episodio narrado en este capítulo de *Biarritz* iba a hacer fortuna.

En 1872 la novela se publicó en San Petersburgo de forma separada señalando que, pese al carácter imaginario del relato, existía una base real para el mismo. Cuatro años después, en Moscú se editaba un folleto similar con el título de *En el cementerio judío de la Praga checa (los judíos soberanos del mundo)*. Cuando en julio de 1881 *Le Contemporain* editó la obra, ésta fue presentada ya como un documento auténtico en el que las intervenciones de los distintos judíos se habían fusionado en un solo discurso. Además se le atribuyó un origen británico. Nació así el panfleto antisemita conocido como el *Discurso del Rabino*. Con el tiempo la obra experimentó algunas variaciones destinadas a convertirla en verosímil. Así el rabino, anónimo inicialmente, recibió los nombres de Eichhorn y Reichhorn, e incluso se le hizo asistir a un (inexistente) congreso celebrado en Lemberg en 1912.

Un año después de la publicación de *Biarritz*, en Francia apareció una de las obras clásicas del antisemitismo contemporáneo. Se titulaba *Le juif, le judaïsme et la judaïsation des peuples chrétiens* y su autor era Gougenot des Mousseaux. La obra partía de la base de que la cábala era una doctrina secreta transmitida a través de colectivos como la secta de los Asesinos, los templarios o los masones pero cuyos jerarcas principales eran judíos. Además de semejante dislate -que evidencia una ignorancia absoluta de lo que es la cábala- en la obra se afirmaba, igual que en la Edad Media, que los judíos eran culpables de crímenes rituales, que adoraban a Satanás (cuyos símbolos eran el falo y la serpiente) y que sus ceremonias incluían orgías sexuales. Por supuesto, su meta era entregar el poder mundial al Anticristo para lo que fomentaría una cooperación internacional en virtud de la cual todos disfrutarían abundantemente de los bienes terrenales, circunstancias éstas que, a juicio del católico Gougenot des Mousseaux, sólo podían ser diabólicas.

Pese a lo absurdo de la obra, no sólo disfrutó de una amplia difusión sino que además inspiró la aparición de panfletos similares generalmente nacidos de la pluma de sacerdotes. Tal fue el caso en 1881 de *Les Francs-Maçons et les Juifs: Sixième Age de l'Eglise d'après l'Apocalypse* del abate Chabauty, donde aparecen dos documentos falsos que se denominarían *Carta de los judíos de Arles (de España, en algunas versiones)* y *Contestación de los judíos de Constantinopla*. Tanto la obra de Chabauty como la de Gougenot de Mousseaux serían objeto de un extenso plagio por el antisemita francés Edouard Drumond, cuyo libro *La France juive*, editado en 1886, demostró ser un poderoso acicate a la hora de convertir en Francia el antisemitismo en una fuerza política de primer orden, como se demostró en el caso Dreyfuss que sacudió a toda la sociedad francesa desde 1894.

El único país donde, por aquel entonces, el antisemitismo resultaba más acentuado que en Francia y Alemania, y donde se originó el plan que culminó en los *Protocolos*, era Rusia, donde la plétora de libros antisemitas contaba con apoyo oficial. En 1869 se publicó el *Libro del Kahal* de Jacob Brafman para sostener que los judíos tenían un plan para eliminar la competencia comercial en todas las ciudades. Diez años después aparecieron los tres volúmenes de *El Talmud y los judíos* de Lutostansky, la obra que introducía en Rusia el mito de la conjura judeo-masónica.

No obstante, la obra de mayor influencia de este período fue *La conquista del mundo por los judíos*, cuya séptima edición apareció en 1875, escrita por Osman-Bey, seudónimo de un estafador cuyo nombre era Millinger. Éste se aprovechó de la paranoia antisemita existente en ciertos sectores de la sociedad rusa. Su panfleto sostenía que existía una conjura judía mundial cuyo objetivo era derrocar a los zares. Provisto del dinero que le entregó la Ojrana, el 3 de septiembre de 1881 salió de San Petersburgo con destino a París para investigar los planes conspirativos de la Alianza Israelita Universal que tenía su sede en la capital francesa. Millinger afirmó disponer de documentos que relacionaban a la Alianza con grupos terroristas antizaristas. En 1886, editó en Berna sus *Revelaciones acerca del asesinato de Alejandro II*. Con el nuevo panfleto quedaba completo el cuadro iniciado con el libro anterior. No sólo reafirmaba el peligro judío sino que además indicaba la solución: había que expulsar a los judíos, si bien *la única manera de destruir la Alianza Israelita universal es a través del exterminio total de la raza judía*.

El camino para la aparición de los *Protocolos* quedaba ya trazado. Del 26 de agosto al 7 de septiembre de 1903 aparecía en el periódico de San Petersburgo *Znamya (La Bandera)* la primera edición de los *Protocolos*, bajo el título de *Programa para la conquista del Mundo por los judíos*. El panfleto encajaba como un guante en el medio ya que el mismo estaba dirigido por P. A. Krushevan, un furibundo antisemita. Krushevan afirmó que la obra era la traducción de un documento original aparecido en Francia.

En 1905, el texto volvía a editarse en San Petersburgo en forma de folleto y con el título de *La raíz de nuestros problemas* a impulsos de G. V. Butmi, un socio de Krushevan que junto con éste se dedicaría a partir de ese año a sentar las bases de las Centurias Negras, los escuadrones de la muerte del zarismo. En enero de 1906, el panfleto era reeditado por la citada organización con el mismo título que le había dado Butmi e incluso bajo su nombre. Sin embargo, se le añadía un subtítulo que, en forma abreviada, haría fortuna: *Protocolos extrañados de los archivos secretos de la Cancillería Central de Sión (donde se halla la raíz del actual desorden de la sociedad en Europa en general y en Rusia en particular)*. Las ediciones tenían una finalidad propagandística y consistieron en folletos baratos destinados a amplios sectores sociales.

En 1905 los *Protocolos* aparecieron incluidos en una obra de Serguei Nilus titulada *Lo grande en lo pequeño. El Anticristo considerado como una posibilidad política inminente*. El libro de Nilus ya había sido editado en 1901 y 1903, pero sin los *Protocolos*. En esta nueva edición se incluyeron con la intención de influir de manera decisiva en el ánimo del zar Nicolás II. La reedición de Nilus contaba con algunas circunstancias que, presumiblemente, deberían haberle proporcionado un éxito impresionante. Así, el arzobispo de Moscú ordenó que en las 368 iglesias de la ciudad se leyera un sermón en el que se citaba esta versión de los *Protocolos*. Inicialmente, no resultó evidente si prevalecería la versión de Butmi o la de Nilus. Finalmente, sería esta última reeditada con ligeras variantes y bajo el título de *Está cerca la puerta... Llega el Anticristo y el reino del Diablo en la Tierra* la que se consagró. El motivo de su éxito es que se publicó en 1917, el año de la Revolución rusa. El texto de Nilus está dividido en 24 supuestos protocolos en los que se intenta demostrar la bondad del régimen autocrático zarista y la perversidad de la democracia.

Consta de 24 supuestos discursos de los *Sabios o Ancianos*, que detallan los planes judíos para subyugar al mundo. Traducida a varios idiomas, esta obra ha ejercido una tremenda influencia, a pesar de que en 1921 fuera demostrada su falsificación.

En Estados Unidos gozó de su mayor circulación debido a la publicación de Henry Ford, *The Dearborn Independent*, cuya circulación era de 700.000 ejemplares. Aún después de ser comprobados como una falsedad, Ford -condecorado por Hitler y uno de los puntales nazis en Estados Unidos- continuó difundiendo los *Protocolos* y publicó todo el material antisemita en cuatro volúmenes.

El Vaticano lo crearon los fascistas italianos

Los católicos disponen de un Estado propio gracias al fascismo, gracias a Mussolini, a la vieja Italia fascista. Con la firma en 1929 del Tratado de Letrán entre el gobierno de los *camisas negras* y el Vaticano, Mussolini regaló a la iglesia católica su propio Estado soberano y toda una serie de garantías y medidas de protección diplomáticas de las que ninguna otra religión disfruta. Se le concedió inmunidad y sus diplomáticos empezaron a gozar de privilegios internacionales. Por eso el Vaticano es el único Estado teocrático del mundo, una reliquia de la más siniestra reacción mundial en el mundo del siglo XXI.

Desde sus mismos orígenes el Vaticano demostró su habilidad para entablar lucrativos negocios con los gobiernos fascistas. Los tres grandes defensores de la fe católica fueron Hitler, Mussolini y Franco; los tres firmaron sus respectivos concordatos con el Vaticano. Al concordato de 1929, firmado con Mussolini, le siguió otro con el III Reich de Hitler. Su gestor, Francesco Pacelli, fue una de las figuras clave del pacto con Mussolini; su hermano el cardenal Eugenio Pacelli, futuro

Papa Pío XII fue el encargado de negociar como Secretario de Estado vaticano, la firma del tratado con la Alemania de Hitler, que era católico, como Goebbels, Von Pappen y muchos otros jefes nazis. El cinturón de la Wehrmacht decía así: *Gott mit uns* (*dios está con nosotros*; dios estuvo siempre con los campos de concentración y las cámaras de gas, en las cavernas de la Gestapo y en el búnker hitleriano en Berlín.

Pero dios no era omnipotente; el Ejército Rojo fue más fuerte que todas las plegarias y liberó a toda Europa de la peste parda.

La *Santa Sede* se benefició de la exención impositiva de sus bienes en beneficio de sus curas, misioneros, parroquias, fundaciones, empresas y todo su gigantesco imperio monopolista. Los beneficios que recibió el Vaticano del fascismo fueron enormes pero, entre ellos, los beneficios fiscales fueron preponderantes. El Vaticano es el más grande paraíso fiscal del mundo: no pagan derechos arancelarios por sus importaciones. Se ahí que uno de sus negocios más lucrativos sea el blanqueo del dinero negro proveniente del tráfico de armas y del narcotráfico, muy por delante de las islas Caimán, Suiza, Bermudas o Liechtenstein.

Pío XI siempre se deshacía en elogios hacia Mussolini. Llegó a afirmar que era un hombre enviado por la *divina providencia*. Por su parte, Mussolini se comprometió a introducir la enseñanza de la religión católica en todas las escuelas del país y dejó el matrimonio bajo el patronazgo de las leyes canónicas, que no admitían el divorcio.

Los regímenes fascistas de Europa estuvieron siempre apoyados de manera entusiasta por los católicos. El régimen nazi en Alemania bajo Hitler, el fascismo italiano bajo Mussolini, el fascismo español bajo Franco, la dictadura salazarista en Portugal, el régimen clerical-fascista de Tiso en Eslovaquia, los rexistas en Bélgica, los vichystas en Francia, el [régimen de los ustachis en Croacia](#) y el de [los militares golpistas en Argentina](#) son pruebas contundentes del compromiso católico con la más negra reacción mundial.

Desde 1941 el régimen fascista de Franco y el Vaticano pactaron y acordaron ir santificando a los curas-guerreros más significativos en la historia reciente española. Coincide que estos curas-guerreros son en su mayoría fascistas destacados en su defensa del nacional-catolicismo y de la Cruzada anti-roja. Durante varios papados así se hizo; aunque la llegada al poder de papas un poco menos fascistas paralizó dicha campaña. Juan XXIII y Juan Pablo I llegaron a poner el grito en los cielos por tal pretensión vaticana, y que, en el caso del segundo, esa negativa junto al asunto Banca Vaticana le costó la vida. Juan Pablo II retomó inmediatamente el acuerdo y celebró varias canonizaciones y santificados de los personajes más reaccionarios y fascistas de la historia española. Benedicto XVI está haciendo lo mismo, así este nazi alemán quedará en paz con sus camaradas hispanos. En 2008, hay proyectadas 498 santificaciones. De los curas fusilados por los fascistas (unos 25 casos), no quieren ni oír hablar.

El nuevo beato Gabino Olaso Zabala, uno de los 498 sacerdotes fascistas elevados a la santidad eterna desde el 28 de octubre, era un asesino, torturador y chivato reconocido por sus propias víctimas. El cura filipino Mariano Dacay, fue una de las personas brutalmente torturadas por dicho criminal. En su libro autobiográfico dice Dacay: *El padre Gabino Olaso Zabala contemplaba mi martirio en las torturas con signos visibles de placer. Llegó a pedir a los guardias que me trataran con más crueldad. Me propinó una brutal patada en la cabeza, que me dejó sin sentido.*

Lo mismo cabe decir del golpe de Estado de Pinochet en Chile en 1973. Como quedó demostrado en la investigación que realizó el Senado norteamericano 30 años después, el plan golpista fue organizado conjuntamente con agentes de la CIA. Según la documentación desclasificada Nixon decidió que el régimen de Allende no era aceptable para Estados Unidos y pidió a la CIA que evitara la llegada de Allende al gobierno o que lo derrocará, autorizándole la entrega de 10 millones de dólares para este objetivo. La CIA debía llevar a cabo su misión sin el conocimiento de los Departamentos de Estado o Defensa. Edward Korry, embajador estadounidense en Santiago de Chile entre 1967 y 1970, reveló que además Frei, el candidato opositor a Allende, consiguió sumas

enormes del Vaticano, de los partidos democristianos alemán e italiano y de las casas reales de Holanda y Bélgica.

Pío XII bendijo al franquismo como obra de dios, elevó la Guerra Civil a la categoría de *Cruzada* y condecoró al general Franco con la Orden Suprema de Cristo, la más alta institución vaticana, condecoración que le impuso el nuncio apostólico Antonicetti, delegado en la zona franquista durante el alzamiento militar. El Vaticano y la Iglesia española participaron directamente en las atrocidades cometidas por el régimen español, del cual la Iglesia española formó parte esencial. La Iglesia católica siempre mantuvo excelentes relaciones con la España del criminal Franco, con la que firmó otro Concordato en 1951. Alentada por la propaganda franquista, la figura del nazi Pío XII fue la de un santurrón. Los unos se pagaban los favores de otros.

El cardenal Isidro Gomá desde el primer momento de estallar la Guerra Civil se colocó al lado de los sublevados, reorganizando la Iglesia en la zona franquista para la lucha contra la República y la democracia. Su apasionada defensa del franquismo en las pastorales y en la Carta colectiva del episcopado español, tuvieron gran repercusión internacional. Cuando terminó la guerra, dando un nuevo reconocimiento al franquismo, publicó *El Catolicismo y la Patria*, verdadera apología del terrorismo de Estado.

Cuando estalló la Guerra Civil, el obispo de Salamanca Enrique Pla y Daniel, como todos los jefes católicos, se colocó también en el bando de los sublevados. En septiembre de 1936 apoyó al bando franquista con su pastoral *Las dos ciudades*. En colaboración con la propaganda franquista, en 1939 publicó el documento *El triunfo de la ciudad de Dios y la resurrección de España*. En 1940, sustituyendo al cardenal Gomá, fue nombrado Arzobispo de Toledo y Primado de España. En 1946 fue nombrado Cardenal. Gobernó la Iglesia española durante más de veinte años, dejando claro su total colaboración con todas y cada una de las brutalidades del régimen franquista contra los demócratas que luchaban contra el fascismo.

Cuando Himmler viajó a España en octubre de 1940 para crear la policía española a imitación de la Gestapo alemana que él dirigía, visitó el monasterio de Montserrat, donde fue recibido por el abad y toda la comunidad monástica en pleno. Durante décadas, cada domingo, en las misas los curas rogaban por su Caudillo; la defensa del franquismo estuvo en cada plegaria, en cada rezo, en cada discurso y en cada púlpito. La Iglesia española controlaba casi la mitad de la prensa de la época y jamás emitieron ni una sola voz crítica hacia los desmanes del régimen.

A raíz de la ocupación alemana de Bohemia y Moravia -la actual Chequia-, Eslovaquia *se independizó*, convirtiéndose en un satélite de la Alemania nazi. Gobernaba el país -de mayoría católica- un partido nazi cuya cabeza era el primer ministro, Bela Tuka, pero el presidente de la República era un sacerdote católico, Josef Tiso, un reaccionario antisemita. En 1942 empezaron las deportaciones de los 80.000 judíos que había en Eslovaquia. En el verano de 1944 hubo una sublevación popular y, para sofocarla, entraron las tropas alemanas en el país. El Vaticano envió al sacerdote Tiso un telegrama en nombre de Pío XII en la que pedía *que ajustara sus sentimientos y sus decisiones a las exigencias de su dignidad y de su condición sacerdotal*. En su contestación Tiso minimizó la gravedad de lo que sucedía, dando a entender que las deportaciones tenían como destino las fábricas alemanas, e incluso se deslizaba alguna expresión antisemita. En 1947 el cura Tiso fue capturado por el Ejército Rojo y fusilado.

Pío XII, el papa nazi

El 25 de octubre de 2006 el embajador de Israel en el Vaticano, Oded Ben Hur, asistía a la presentación del libro de Alessandro Duce *La Santa Sede e la questione ebraica (1933-1945)*, un trabajo que no tiene demasiado interés, prueba de lo cual es que pronto lo tendremos traducido al castellano y en las estanterías de El Corte Inglés y los Relay de todas las estaciones, gasolineras y aeropuertos, porque la obra de Duce lava la cara a Pío XII y la política pro-nazi del Vaticano entre la primera y la segunda guerra mundiales.

A la salida del acto los periodistas preguntaron al embajador su opinión sobre el proceso de beatificación del papa nazi y él aconsejó que el Vaticano debería esperar un poco mientras autoriza a los historiadores para que puedan consultar los archivos diplomáticos de la Santa Sede que guardan toda la podredumbre, hasta la fecha escondida bajo mil candados.

El embajador pedía un poco de calma a otro nazi, Ratzinger, alias Benedicto XVI, porque la beatificación marcha a pasos acelerados, de manera que dentro de poco tendremos al primer nazi en los altares.

Naturalmente el embajador dejó bien claro que hablaba a título personal, porque son sabidos los estrechos lazos ahora (ya era hora) existentes entre el Vaticano e Israel, con Estados Unidos de por medio, mientras Ratzinger demoniza a los fundamentalistas que, como por casualidad, son siempre los islamistas.

También aconsejó el embajador que el Vaticano escuchara a los últimos supervivientes (judíos) del holocausto, los cuales no tienen la misma opinión sobre Pio XII que Ratzinger y sus santificadores.

Papa en el crucial periodo comprendido entre 1938 y 1958, Pio XII fue una pieza fundamental en la política hitleriana desde 1933, e incluso antes, ya que fue uno de los que aupó a los nazis al poder mientras fue embajador del Vaticano en Alemania.

Desde la primavera de 1917, Eugenio Pacelli fue nuncio papal o embajador del Vaticano en Alemania. Su obsesión era el comunismo y por eso, más que cualquier otro, ayudó a Hitler a llegar al poder en 1933. Los católicos disponían en la Alemania de entonces de uno de los partidos burgueses más fuertes, el *Zentrum*, que contribuyó a abrir el camino hacia el gobierno a los nazis. Precisamente Pacelli fue enviado como nuncio a Alemania a petición de Erzberger, jefe del partido católico *Zentrum*.

Según sus propias palabras, era abiertamente antisemita. Había llegado al Vaticano en 1901, a la edad de 24 años, reclutado para especializarse en cuestiones internacionales. Era conocido en los pasillos del Vaticano como *El Tedesco* (El Alemán) y tras la I Guerra Mundial, a la edad de 41 años, ya arzobispo, Pacelli partió hacia Munich como nuncio papal.

En una Baviera cuya tradiciones antisemitas eran tan virulentas como las de Austria, de la que había formado parte hasta principios del siglo XIX, Pacelli se rodeó de una camarilla de extrema derecha que lo siguió durante toda su vida. El nuncio, como todo el clero bávaro que se encontraba bajo sus órdenes, estuvo ligado desde principios de los años 20 a los grupúsculos de extrema derecha que abundaban en Baviera. Se reunía frecuentemente con Ludendorff, íntimo de Hitler, en aquel nido de los terroristas, que se refugiaban allí después de cometer sus crímenes para preparar su asalto al poder.

Recorrió Alemania, destruida por la guerra. Presenció la revolución proletaria en Munich en 1918. En una carta a Gasparri, Pacelli describió así los acontecimientos: *Un ejército de trabajadores corría de un lado a otro, dando órdenes, y en el medio, una pandilla de mujeres jóvenes, de dudosa apariencia, judías como todos los demás, daba vueltas por las salas con sonrisas provocativas, degradantes y sugestivas. La jefa de esa pandilla de mujeres era la amante de Levien [dirigente obrero de Munich], una joven mujer rusa, judía y divorciada [...] Este Levien es un hombre joven, de unos 30 ó 35 años, también ruso y judío. Pálido, sucio, con ojos vacíos, voz ronca, vulgar, repulsivo, con una cara a la vez inteligente y taimada.*

Hitler, que había logrado su primer gran triunfo en las elecciones de 1930, necesitaba un acuerdo con el Vaticano. Tras su ascenso al poder en enero de 1933, dio prioridad a su negociación con Pacelli y pocos meses después se firmó el concordato. Una de sus cláusulas secretas (la otra apuntaba a la organización de la Iglesia católica dentro del ejército alemán, en aquel entonces en proceso de formación clandestina) estipulaba que, cuando las tropas del Reich invadieran Ucrania, los clérigos germanos, adeptos todos de un antisemitismo tan visceral como su antibolchevismo, convertirían ese gran territorio ortodoxo al catolicismo.

El concordato dio al Führer gran prestigio internacional en el preciso momento en que se convertía en la cabeza del Estado alemán. A cambio, Pacelli colaboró en la retirada de los católicos de la actividad política y social para dejar la manos libres a los nazis.

El 14 de julio de 1933, Hitler dijo a su gobierno que el concordato había creado una atmósfera de confianza *especialmente significativa en la lucha urgente contra el judaísmo internacional*. Aseguraba que la Iglesia Católica le había dado su bendición pública, dentro del país y fuera de él. Goebbels y su equipo de propaganda lanzaron el mensaje a los cuatro vientos: la Santa Sede aprobaba la política nacional-socialista. El Concordato entre Hitler y el Vaticano creó un clima ideal para el exterminio de los antifascistas.

Pacelli y el Vaticano nada dijeron de la quema del Reichstag, que imputaron falsamente a Dimitrov y a la [III Internacional](#), y silenciaron la persecución de los antifascistas. A medida que las persecuciones crecían en Alemania, Pacelli las respaldó afirmando que eran un asunto interno del III Reich.

La relación de los católicos -una minoría en Alemania- con los nazis no es que fuera buena: era íntima; cada 20 de abril, cumpleaños de Hitler, el cardenal Bertram en Berlín enviaba sus *más calurosas felicitaciones al Führer en nombre de los obispos y las diócesis de Alemania con las fervientes plegarias que los católicos de Alemania envían al cielo desde sus altares*.

Pacelli promovió la carrera eclesiástica de los curas nazis de la Iglesia austriaca y alemana: el austriaco Hudal, rector del Instituto romano de la Anima, uno de los pilares del pangermanismo que se pasó de lleno al nazismo, campeón del Anschluss, nombrado obispo de Ela para festejar el advenimiento de Hitler, glorificó mediante la pluma -en 1936- la alianza entre la Iglesia y el nazismo y exaltó el antisemitismo. Gröber, llamado *el obispo pardo* de Friburgo, era desde 1932 miembro activo de las SS y, a partir de 1933, Pacelli le encargó de misiones políticas decisivas. En 1935 -el año de las leyes de Nuremberg- publicó con el aval de Roma un manual de cuestiones religiosas que le convirtió en campeón de la sangre y de la raza. Después de años en el Germanicum de Roma, otro vivero del pangermanismo que se hizo nazi, Pacelli aupó al croata [Stepinac](#) al arzobispado de Zagreb en 1937: gobernador de Zagreb en 1939, desde donde garantizó la influencia hitleriana, este arzobispo, antes de convertirse en el segundo personaje oficial de la Croacia *independiente* de [Ante Pavelic](#), anteriormente a la invasión alemana del 6 de abril de 1941 contra Yugoslavia, encarnaba el antisemitismo financiado por el gobierno hitleriano.

En enero de 1937, tres cardenales y dos obispos alemanes viajaron al Vaticano para protestar contra la persecución nazi de la Iglesia Católica, a la que se le había suprimido la actividad pública. Estos incautos ignoraban los acuerdos entre bastidores para sacar a los católicos de la vida política y dejar la manos libres a los nazis. Pío XI lanzó entonces una encíclica, escrita bajo la inspiración de Pacelli, ya secretario de Estado del Vaticano, donde no había ninguna condena explícita de la represión, las persecuciones y el racismo.

Tras la anexión de Austria en 1938, Hitler -austriaco de nacimiento- llegó a Viena, se entrevistó con el cardenal Innitzer quien pidió que se acogiera la anexión con buena voluntad, y pidió, como le había ordenado el Führer, que las organizaciones juveniles católicas se incorporaran a las juventudes hitlerianas. Pocos días después Innitzer encabezaba una declaración del episcopado austriaco en la que se daba la bienvenida a los ocupantes y se ensalzaba al nacional-socialismo.

En el verano de 1938, mientras agonizaba, Pío XI se preocupó de justificar el antisemitismo en Europa y encargó la redacción de otra encíclica dedicada al tema. El texto, que nunca se publicó, se descubrió hace poco. Lo escribieron tres jesuitas, pero presumiblemente Pacelli estuvo a cargo del proyecto. Se iba a llamar *Humani Generis Unitas* (La unión de las razas humanas) y estaba llena de aquel racismo simplón que Pacelli había demostrado siempre en Alemania. Los judíos -dice el texto- eran responsables de su destino; dios los había elegido, pero ellos se negaron, mataron a Cristo y *cegados por su sueño de triunfo mundial y éxito materialista*, se merecían *la ruina material y espiritual* que se habían echado sobre sí mismos. El documento añadía que no se podía

defender a los judíos como exigen *los principios de humanidad cristianos* porque podía conllevar el riesgo inaceptable de caer en la trampa de la política secular.

La encíclica llegó a Roma a finales de 1938 pero no se sabe por qué, no fue presentada a Pío XI. Pacelli, convertido en el papa Pío XII el 12 de marzo de 1939, ocultó el documento en los archivos secretos y les dijo a los cardenales alemanes que iba a mantener relaciones diplomáticas cordiales con Hitler. Estaba convencido de que intervenir a favor de los judíos sólo podía llevar a la Iglesia católica hacia coaliciones con fuerzas hostiles al Vaticano. Lo mejor era seguir aliados al Eje fascista.

Naturalmente, al papa Pío XII y a toda la Iglesia católica, la suerte de los comunistas y antifascistas les importaba un bledo, por más que les arrancasen el pellejo a tiras en los campos de concentración.

Tras los antifascistas, las deportaciones a campos de exterminio siguieron, momento en el que Pío XII pudo mostrar todo su amor por el III Reich. En el excepcional puesto de observación mundial del Vaticano, fue puntalmente informado sobre las atrocidades alemanas desde los primeros días de la ocupación de Polonia y aplaudió las masacres del Eje: poblaciones atacadas, bombardeadas, polacos, judíos, serbios, cingáros, enfermos mentales alemanes asesinados ya antes del comienzo de la guerra. Pacelli defendió entonces las *necesidades vitales* del Reich, expresión transparente sobre los derechos de Hitler y los suyos a hacer cualquier cosa para alcanzar sus objetivos imperialistas.

Pacelli conocía bien los planes nazis para exterminar a los judíos de toda Europa. A lo largo de 1942, recibió información fiable sobre los detalles de la solución final remitida por británicos, franceses y norteamericanos al Vaticano. El 17 de marzo de aquel año, representantes de las organizaciones judías reunidos en Suiza le enviaron un memorándum a través del nuncio papal en Berna, donde detallaban las violentas medidas antisemitas en Alemania y en los territorios ocupados. El informe fue excluído de los documentos de la época de la guerra que el Vaticano publicó entre 1965 y 1981.

En septiembre de 1942 Roosevelt envió a su representante personal, Mylon Taylor, para pedirle a Pacelli una declaración contra el exterminio de los judíos. El papa se negó a hablar porque debía estar por encima las partes beligerantes.

El 24 de diciembre de 1942, finalmente, habló de *aquellos cientos de miles que, sin culpa propia, a veces sólo por su nacionalidad o raza, reciben la marca de la muerte o la extinción gradual*. Esa fue su denuncia pública más fuerte de un exterminio brutal.

Durante toda la guerra guardó silencio y quien calla otorga. Pero cuando en 1943 empezaron a caer las primeras bombas en la mismísima Roma, Pio XII rompió su silencio y pensando en la seguridad y preservación del Vaticano como Estado, se apresuró a declarar a Roma ciudad santa. Para entonces ya habían muerto millones de personas, pero al papa no le importaba más que su Estado. Sus apariciones públicas se hicieron cada vez más frecuentes e, implorando al cielo, llamaba a la paz. Los paracaidistas de la Wehrmacht y la Gestapo cuidaron de que el Vaticano siguiera siendo un oasis en medio de la destrucción y la muerte de la guerra. Ellos fueron los guardaespaldas de Pio XII. Delante de sus narices más de mil judíos romanos fueron deportados por los alemanes sin que se volviera a saber nada más de ellos. En una Italia sumida en el caos, con tres gobiernos paralelos, Roma había sido abandonada por los miembros del gobierno e incluso por el Rey. Mussolini gobernaba desde el norte en Saló, Badoglio y el Rey estaban en el sur en Bari con los aliados y el resto de Italia estaba conociendo el rigor de los nazis que trataban a los italianos como traidores. Roma, que hasta 1943, había vivido la guerra en una isla, ahora padecía en carne propia el ruido de los aviones y el espantoso efecto de las bombas. Barrios enteros se transformaban en segundos en un cúmulo de escombros. Desde sus ventanas del Vaticano Pio XII asistía junto a la curia y las monjas de servicio a algo que hasta entonces había sido impensable. Los aliados no respetaban a Roma, la ciudad milenaria y cuna de la cristiandad. Si no se paraban, el Vaticano también iba a ser víctima de las bombas aliadas o del saqueo nazi.

Lucky Luciano y el general Patton: al asalto de Sicilia

Tras la derrota del *Africa Korps* en Túnez el 10 de julio de 1943, los aliados se dispusieron a invadir Sicilia a las órdenes del general Patton. Pero los planes iban más allá: ¿quién se haría cargo del gobierno en Italia tras la liberación? La burguesía italiana estaba comprometida con los fascistas, la única fuerza política eran los comunistas y éstos tenían las armas en la mano. Los yanquis planean reconstruir el Estado italiano en la posguerra sobre tres ejes: el Vaticano, la mafia y ellos mismos, los imperialistas estadounidenses a través de la OTAN y su sucursal gladio.

Por eso al general Patton le acompaña el hampón Lucky Luciano, liberado de la cárcel expresamente para esta operación rocambolesca. La mafia colaboraría con la invasión a cambio de la liberación de Lucky Luciano, el padrino de todos los padrinos.

Nacido en Sicilia en 1897, radicado en Estados Unidos desde 1906 y muerto de infarto en 1962, Salvatore Lucania, alias Lucky Luciano, había sido condenado en 1936 a una pena de 30 a 50 años de prisión por trata de blancas.

¿Cuál es el trueque? A cambio de su colaboración, la mafia impediría las huelgas en el puerto de Nueva York, apoyarían a Patton en el desembarco en Sicilia y obtendrían inmunidad para sus actividades. ¿Quiénes negocian? Uno, Maier Suchowljansky, alias Meyer Lansky, nacido en 1902 en Grodno, la Polonia zarista y cerebro financiero de Luciano. Dos, el senador Estes Kefauver que, tras la guerra, fue presidente de la comisión antimafia del Senado de Estados Unidos. Tres, el gobernador Dewey que había sido fiscal en el juicio contra Luciano. Cuatro, el OSS de Donovan, el contraespionaje.

Esto no es un hecho aislado en la política imperialista. La organización del narcotráfico tiene una relación directa con el final de la II Guerra Mundial, la guerra fría y los intentos de contener el avance comunista. En los años cincuenta, la CIA estableció un acuerdo parecido con la mafia corsa que, tras la salida de Francia de Vietnam, había perdido el control de la producción de opio, que había caído en manos de la CIA. ¿El trueque? La CIA entregaba el comercio de heroína a los corsos y éstos liquidaban a los sindicatos obreros y al Partido Comunista en Marsella. La inmunidad les permitió montar varias refinerías de heroína en la zona de Marsella: había nacido la French Connection.

Volvamos a Sicilia y al año 1943. El contacto entre el Ejército de Estados Unidos y la mafia fue el coronel Charles Poletti, de ascendencia italiana y amistades mafiosas en Estados Unidos. El 15 por ciento de las tropas de asalto eran de origen siciliano. William Stepherson, italiano de origen y teniente coronel de la Sección de Operaciones Especiales del Ejército británico, se encargó de organizar y adiestrar a los sicilianos en técnicas de guerrilla y sabotaje. Muchos de aquellos reclutas también formaban parte de la mafia.

Los norteamericanos liberaron a los presos antifascistas de la cárcel de Ucciardone (Palermo) y del penal de la isla de Pantellería y, junto a ellos, salieron también los mafiosos. Nombraron como alcalde de Villalba al padrino Calogero Vizzini y de Misilmeri al padrino Genco Russo, de Bologueta a Serafino de Peri, el terror de Nápoles durante varios años. La Iglesia bendijo tales nombramientos.

Los norteamericanos llegaron a plantearse la independencia de Sicilia para entregársela al anticomunismo feroz de la mafiosos. El contrabandista Salvatore Giuliano, tras mantener a raya a dos divisiones alemanas con una dotación de 200 guerrilleros, fue nombrado coronel por el Servicio Militar de Información. También él soñaba con la separación de Sicilia del resto de Italia, y su banda integró el Movimiento Independentista Siciliano. Feroz anticomunista, mandó una carta al presidente Truman deseando convertir a Sicilia en un Estado más de Estados Unidos para *preservarla de la terrible Rusia*. El 1 de mayo de 1947, su banda, apostada en las montañas cercanas al valle de Portella della Ginestra, donde se concentró un gran número de campesinos para festejar el Primero de Mayo, abrió fuego y asesinó a una docena de trabajadores antifascistas.

El presidente de la comisión italiana antimafia responde a un periodista que le requiere la causa por la cual durante 23 años no se detuvo a Toto Riina: *La primera, indirecta, es el cambio de la situación internacional. El fin de los bloques ha quitado todo alivio político a las actividades de la Mafía, que siempre ha sido una importante fuerza anticomunista.*

Gelli, la logia P2, la red gladio y el Vaticano

Estados Unidos recuperó a los nazis para la política de la posguerra no sólo contra la URSS sino también para los países occidentales, entre ellos Italia, donde a través del príncipe Valerio Borghese, director de la *Decima Mas*, reciclaron a los viejos pistoleros fascistas, entre ellos Licio Gelli...

La carrera política de Licio Gelli comenzó en España como voluntario de las Camisas Negras enviadas por Benito Mussolini a la Guerra Civil en apoyo de Franco. Agente de la Italia fascista durante los años de la II Guerra Mundial y *Oberleutnant* de las SS, tras la Guerra Civil española fue enviado como enlace a Alemania, donde actuó como interlocutor con los oficiales del III Reich y el X2 de la OSS estadounidense (antecedente de la CIA). Su experiencia en inteligencia llevó a que su jefe Borghese le traspasara a la CIA tras la guerra, interesada en contener el desarrollo de los comunistas en toda Europa.

Su caso no es el único. Umberto Ortolani es otro ejemplo de la misma especie. Durante la II Guerra Mundial, Ortolani fue uno de los jefes del servicio de inteligencia militar fascista especializado en contraespionaje. Era un abogado católico, miembro de la logia P2 y con mucha influencia en el Vaticano.

Gelli creó la logia masónica Propaganda Due para dirigir la guerra política contra el comunismo en Italia. El viejo pistolero fascista se convirtió en el personaje central del dispositivo secreto del Pentágono. A través suyo se tejieron los hilos de Gladio que le permitieron convertirse en uno de los provocadores anticomunistas más señalados de la Guerra Fría época en la que, a la sombra, permaneció vinculado al Vaticano y a distintos sectores del poder en Italia. Asistió a las ceremonias de investidura de los presidentes estadounidenses Carter, Reagan y Bush (padre).

En 1993, cinco antiguos presidentes de gobierno, varios ministros y más de 3.000 políticos y empresarios fueron acusados, procesados o condenados por corrupción y asociación con la mafia. Entre ellos había también numerosos militares, funcionarios del gobierno y obispos. Uno de los implicados, Francesco Madonia, jefe de la Democracia Cristiana, cayó abatido a tiros tras la confirmación de la sentencia. Toda la cúpula de las fuerzas armadas y de los servicios secretos italianos estuvo asociada a la logia P2. Según el periodista alemán Jürgen Roth, desde 1983 *Bettino Craxi, ex presidente italiano socialista, también fue corrompido con millones de dólares de la P2. De acuerdo con los planes de la P2, en sus cuatro años en el cargo aseguró mediante decretos del Gobierno, entre otras cosas, el imperio mediático del miembro de la P2, Silvio Berlusconi.*

Gelli fue acusado de ejercer un papel fundamental en gladio, así como de espionaje, sabotaje y chantaje, para lo cual recibió enormes sumas de dinero de la CIA que iban a parar a su bolsillo y al de su logia P2 a través del agente estadounidense Richard Brenneke. Ese dinero era utilizado para financiar operaciones especiales de la CIA así como el terrorismo fascista en los años setenta, cuyo origen eran el tráfico de drogas y de armas controlado por la agencia norteamericana.

Ante la magnitud del escándalo, el parlamento italiano designó una comisión que trabajó durante dos años, con la ayuda de 40 comisarios especializados en el crimen organizado, para desenredar los hilos. El 20 de mayo de 1984 se publicó el texto del informe de la Comisión, llamado Informe Anselmi, en la revista *L'Espresso*. Es la síntesis de unas 500.000 páginas de documentos, testimonios y declaraciones acumuladas por los investigadores, que ocupan un salón entero del Parlamento italiano custodiado día y noche por guardias armados. El Informe revela también los crímenes cometidos y las conspiraciones de golpe de Estado fascista en Italia (Operación *Rosa de los Vientos*).

Al destaparse la red Gladio en 1990, el escándalo llevó a la prohibición de las sociedades secretas, entre ellas la masonería, en Italia. La logia fue aparentemente disuelta y sus miembros acusados ante los tribunales por su implicación en varias tentativas de golpe de Estado fascista. En todas ellas estaba directamente implicado el Vaticano. Pero nadie se atrevió ni siquiera a sugerir la disolución de la Iglesia católica. Sin embargo, los vínculos entre la logia P2 y el Vaticano son de dominio público. En septiembre de 1978, el periodista Mino Pecorelli, antiguo miembro de la logia P2, había escrito un artículo titulado *El Gran Alojamiento del Vaticano*, dando los nombres de 121 masones dentro del Vaticano. La lista estaba integrada por cardenales, obispos, y preladados de alto rango. Los nombres de Jean Villot, su Ministro de Asuntos Exteriores, el cardenal Paul Marcinkus, jefe del Banco del Vaticano, y Pasquale Macchi, su secretario personal estaban en la lista.

Pecorelli fue asesinado a tiros el 20 de marzo de 1979...

La mafia y el Vaticano

La alianza Vaticano-EEUU-masonería-Cosa Nostra se gestó, pues, al comienzo de la Guerra Fría. La mafia siciliana fue una especie de gobierno secreto estadounidense, impulsado por la necesidad de enfrentar al enemigo común, de impedir por todos los medios la extensión del comunismo en Europa. A cambio, la mafia italo-norteamericana utilizaba el Instituto para las Obras de Religión (también llamado Banco Vaticano) para blanquear dinero sucio procedente del tráfico de drogas y de armas, así como de otras actividades criminales.

Las investigaciones del proceso mafia-P2, emprendido en Italia a principios de los años ochenta, demostraron que el Vaticano sirvió durante más de una década como paraíso fiscal. La logia P2 utilizaba los servicios del Banco Vaticano para enviar el dinero a cuentas en Sudamérica (sobre todo a Argentina) y Centroamérica. Una gran parte de las operaciones del *Contra-Gate* (dirigida por el entonces vicepresidente de Reagan, George Bush, padre del actual presidente) se realizó mediante las redes financieras de la mafia italo-norteamericana respaldadas por el Vaticano.

El Banco Vaticano estaba muy estrechamente vinculado al Banco Ambrosiano, propiedad de Roberto Calvi. A comienzos de los setenta, Calvi había comenzado una exitosa ascensión en el mundo de las finanzas italianas de la mano de su padrino, Michele Sindona, miembro relevante de la logia P2 y banquero de la Cosa Nostra desde 1957. El Papa Pablo VI nombró a Sindona Consejero Financiero del Vaticano y la investigación del juez Ferdinando Imposimato demostró más tarde que fue escogido con conocimiento de causa por la *Santa Sede*.

El Banco Ambrosiano fue un trampolín al servicio de la CIA y la mafia para distribuir cantidades astronómicas de divisas a los escuadrones de la muerte controlados por la CIA, con la complicidad de las ventajas fiscales y la opacidad del Vaticano.

Sindona introdujo a Calvi en los círculos del poder vaticano, en asociación con monseñor Marcinkus, uno de los más firmes aliados de la mafia italo-norteamericana en el Vaticano. La conexión Banco Ambrosiano-Banco Vaticano fue también la vía a través de la cual Licio Gelli ingresó en el núcleo de personas influyentes dentro de la *Santa Sede*. En relación con esto Pablo VI confesó a un cardenal: *El humo de Satanás entró en la Iglesia*.

Cuando en los años ochenta estalló el escándalo del Banco Ambrosiano, la *Santa Sede* se excusó diciendo haber sido víctima de Sindona. Pero no fue así: para financiar su expansión imperialista, Pablo VI aceptó hacer una alianza con la mafia que le proporcionaba dinero fresco en cantidad abundante. Después que las cuentas y deudas del Banco Ambrosiano fueran canceladas, la Santa Sede se esforzó en hacer creer a la opinión pública que la situación había sido saneada. La investigación llevada por el *Inside Fraud Bulletin* demuestra que tampoco es así.

Además del Vaticano y la mafia, en la quiebra fraudulenta del Banco Ambrosiano estaba con ellos la logia P2 de Licio Gelli. Así se financiaron muchas de las matanzas cometidas por los fascistas en Italia, en España y en América del sur y central en los años setenta y principios de los ochenta.

Esas fabulosas sumas de dinero fueron canalizadas a través de paraísos fiscales como Panamá o Nassau, que después servirían para financiar todo tipo de operaciones secretas (asesinatos de militantes y dirigentes progresistas, golpes de Estado, desestabilización de gobiernos, etc.). El ex dictador panameño Noriega, un agente de la CIA que integraba la logia mafiosa, intentó sin suerte que el Vaticano intercediera para su liberación tras ser derrocado de la presidencia de Panamá.

Desde el final de la guerra mundial, el Banco del Vaticano encubre numerosas operaciones internacionales de blanqueo de dinero de gran envergadura. Si entonces fueron fondos expoliados por los nazis, luego fueron las guerras encubiertas de la CIA y el dinero sucio del crimen organizado.

El Banco del Vaticano es una de las diez principales plazas financieras más frecuentemente utilizadas para el blanqueo de dinero. Es el principal destino de más de 55 mil millones de dólares de dinero sucio italiano, colocándose de este modo en la octava posición de los destinos más utilizadas a través del mundo para el blanqueo del dinero sucio, muy por delante de los paraísos fiscales como Bahamas, Suiza o Liechtenstein.

Una investigación reciente del diario inglés *London Telegraph* menciona al Vaticano como uno de los principales Estados *cut out* como los otros ya existentes en paraísos fiscales como Nauru, Macao y la isla Mauricio. Un Estado *cut out* es un Estado cuya legislación sobre el secreto bancario impide toda posibilidad de rastrear o encontrar una pista sobre los orígenes de los fondos financieros que son depositados o se colocan allí.

A diferencia de otros paraísos fiscales, el blanqueo de dinero en el Vaticano no se lleva a cabo por los bancos privados extranjeros que operan allí, sino por el Banco oficial, el *Istituto per le opere di religione*, que está reconocido por el Bank for International Settlements y que, desde enero 2002, tiene autorización para emitir euros vaticanos, a pesar que el Vaticano no es miembro de la Unión Europea.

En el caso *Alperin* contra el Banco del Vaticano que se sigue en San Francisco, el abogado del Banco, Franzo Grande Stevens declaró bajo juramento ante el tribunal que el Banco del Vaticano está bajo el control del papa y que los archivos del Banco no se conservan más allá de un período de diez años.

Las pruebas se acumulan para demostrar que las actividades del banco se asemejan más a actos de piratería que a de obras de caridad.

Marcinkus: el banquero de dios

En 1972 se produce un hecho decisivo: el cardenal Marcinkus vende la Banca Católica del Véneto al Banco Ambrosiano de Roberto Calvi sin consultar al obispado de la región, con tan mala suerte para todos que el obispo era el cardenal Albino Luciani, que llegaría a papa seis años después con el seudónimo de Juan Pablo I.

Cuando Luciani se entera, pide entrevistarse inmediatamente con Marcinkus y se produce un enfrentamiento brutal entre ambos, lo cual significa un enfrentamiento con la CIA, la mafia, la logia P2, gladio, la OTAN, en fin con todo el poder tan sólidamente establecido desde 1945.

Por su parte Luciani se da cuenta de que las cosas están mucho peor de lo que cabía imaginar, de que la corrupción ha gangrenado todo el dispositivo vaticano, enredándole en los más mezquinos asuntos que, por lo demás, están a punto de reventar.

Además, el secretario de Estado del Vaticano, Giovanni Benelli, el hombre de confianza de Pablo VI, le informa a Luciani de la existencia de un acuerdo secreto entre Roberto Calvi, Michele Sindona y Marcinkus para aprovechar el amplio margen de maniobra que tenía el Vaticano para

realizar evasiones de impuestos y movimientos de divisas.

Pero ¿quién es exactamente Marcinkus?

Nacido el 15 de enero de 1922 cerca de Chicago, Paul Marcinkus se ordenó sacerdote en 1947 y fue adscrito al Ministerio de Asuntos Exteriores del Vaticano. En 1964 fue guardaespaldas del Papa Pablo VI, su consejero de seguridad y, sobre todo, confidente del secretario del Papa, Pasquale Macchi, miembro de la logia P2. Pablo VI le nombró obispo y luego secretario del Banco Vaticano.

Su mentor era John Patrick Cody, obispo de Chicago desde 1965. Cody había pasado un tiempo en Roma, trabajando en el Colegio Norteamericano y posteriormente en la Secretaría de Estado, convirtiéndose en un hombre muy próximo a Pío XII y al futuro Pablo VI.

De regreso a Estados Unidos a principios de los años setenta, Cody canalizaba la mayor parte de las inversiones del Vaticano en la bolsa estadounidense a través del Banco Illinois Continental, en Chicago. Cody y Marcinkus eran amigos y trabajaron estrechamente en estas transacciones bancarias. Cody desviaba los dólares de Chicago a Polonia vía Vaticano, lo que siempre fue muy apreciado por el papa polaco, que se convirtió en su más fiel valedor. En todas sus diócesis el obispo Cody desviaba los fondos a la cuenta de una amante, de manera que por donde pasó (las diócesis de Nueva Orleans y Kansas) dejó un reguero de estafas. En 1970 invirtió ilegalmente dos millones de dólares en acciones de Penn Central y sólo unos días más tarde la empresa quebró. En 1973 fue investigado por el FBI por su participación directa en el lavado de dinero de la mafia por el Banco Vaticano.

En enero de 1981 un Jurado Federal citó a Cody para comprobar sus archivos financieros pero el obispo rechazó la petición. En septiembre, el *Chicago Sun Times* publicó una colección de graves crímenes cometidos por el obispo. En abril de 1982 murió y, con él, la investigación sobre sus crímenes.

Sindona le presentó a Calvi a Marcinkus en 1971, entablando relaciones muy estrechas entre los tres. Una de las ramificaciones de Banco Ambrosiano en Nassau tiene a Marcinkus en su Consejo de Administración. A comienzos de 1980 el Vaticano tuvo que prohibir expresamente que Marcinkus y los cardenales Giuseppe Caprio y Segio Guerri declararan a favor de Sindona, que estaba siendo juzgado en Estados Unidos por estafa, conspiración y malversación de fondos relacionados con la quiebra del Franklin National Bank.

Marcinkus decidió comprar acciones a grandes multinacionales como Coca Cola, IMB o ITT y revenderlas en bolsa con beneficios pero para hacer más fructíferas esas inversiones, recurrieron a falsificaciones de la mafia norteamericana. Sin embargo, los duplicados fueron tan malos que no lograron convencer a ningún comprador.

Marcinkus nunca fue a la cárcel gracias a la protección diplomática del Vaticano. El secretario de Estado, Henry Kissinger, estaba a punto de solicitar la extradición de Marcinkus cuando estalló el escándalo Watergate. Ni siquiera fue removido de sus cargos. Es más, Wojtyla le ascendió: era un hombre muy agradecido y sabía devolver los favores.

Juan Pablo I: envenenado en 1978

Desde el primer tropiezo de Luciani con Marcinkus en 1972 hasta su elección como papa en 1978, transcurren sólo seis años. El 27 de agosto de 1978, gracias al trabajo entre bastidores realizado por Bennelli, más del 80 por ciento de los votos de los cardenales se inclinan a favor de Luciani, lo que provoca la indignación de los cardenales más reaccionarios, vinculados al imperialismo estadounidense, la mafia y el lavado de dinero, que se habían quedado en minoría en la defensa de su hombre fuerte, el polaco Karol Wojtyla. El secretario de Estado del Vaticano Jean Villot, un operador de Washington y de la mafia financiera en la *Santa Sede*, declaraba públicamente antes del ascenso de Luciani: *He encontrado al futuro papa: será el cardenal Wojtyla.*

Se equivocó. Nada más acceder a la cúspide de la Iglesia, el nuevo papa Juan Pablo I decide destituir a Marcinkus: otro golpe a la mafia y a los imperialistas de la Casa Blanca. Todo esto sonaba a depuración, a saneamiento de la cloacas y, ante ello, en Washington se echan a temblar. Luciani chocaba con los intereses enquistados en la cúpula del Vaticano, de los cuales se valía Washington para consolidar su alianza con la Iglesia Católica. Existía el riesgo de que las sólidas conexiones financieras y políticas de la mafia italo-norteamericana en el Vaticano quedaran cortadas de raíz .

Bajo la batuta del arzobispo genovés Giuseppe Siri, la Casa Blanca había recorrido los pasillos intrigando para imponer a su candidato, el polaco Karol Wojtyla, y siguieron conspirando tras la fumata blanca para derribar a Luciani, que se disponía a revisar la estructura de la Curia, corroída por los servicios de inteligencia estadounidenses asentados en Roma. Según relata Camilo Bassoto, periodista veneciano y amigo personal de Juan Pablo I, Luciani *pensaba tomar abierta posición, incluso delante de todos, frente a la masonería y la mafia.*

Luciani sólo duró 33 días en su pontificado, los suficientes para dar lugar a una conspiración contra su vida. Se convirtió inmediatamente en *el hombre que debía morir*. El 28 de septiembre de 1978 Juan Pablo I firmó el relevo de Marcinkus como jefe del Banco Vaticano por el cardenal Abbo. A las 6'45 de la mañana del día siguiente apareció muerto en su cama. En ese momento Marcinkus se encontraba en el patio cercano al Banco del Vaticano pero su residencia no estaba dentro de Vaticano sino a 20 minutos de allí. Su presencia en el Vaticano a aquella hora nunca ha sido explicada porque no era precisamente muy madrugador.

Todo parece indicar que utilizaron una dosis extremadamente fuerte de un vasodilatador, Effortil o Cortiplex. Le encontraron muerto con papeles sobre las destituciones que iba a efectuar e informes sobre actividades de la Banca Vaticana dispersos encima de la colcha y por el suelo. Su muerte no fue pues instantánea, ni estando dormido. Cuando llamaron al siniestro cardenal Villot, se apoderó inmediatamente de todos los papeles antes de interesarse por el difunto papa. Luciani tenía siempre junto a su cama un frasco de Efortil, medicamento que le regulaba la baja tensión arterial: Villot lo hizo retirar inmediatamente.

23 días antes de su fallecimiento, Luciani había tomado té en el Vaticano con el metropolitano Nikodim, patriarca de la Iglesia ortodoxa rusa de Petersburgo. Por cortesía, esperó a que el patriarca ruso empezase a beber antes que él y, cuando iba a llevar sus labios a la taza, vio cómo el patriarca se desplomó muerto. Nadie analizó el té. ¿Intentaron asesinar a Juan Pablo I y el sirviente confundió las tazas? La Iglesia católica contabiliza ya 40 asesinatos pontificios, muchos de ellos por envenenamiento...

Tras la muerte de Luciani, en su condición de secretario de Estado, Villot tomó las riendas del Vaticano y su conducta sospechosa atrajo enseguida la atención de la prensa, que reclamó una autopsia. Villot se negó también. Murió sólo seis meses después del papa...

Era el comienzo de un sangriento rosario de cadáveres:

— el 29 de enero de 1979 fue asesinado el magistrado de Milán Alessandrini, que investigaba el caso de Banco Ambrosiano

— en marzo de 1979 fue asesinado un periodista que estaba investigando los negocios de Sindona y la conexión vaticana con el narcotráfico y la mafia

— el 11 de julio de 1979 fue asesinado Giorgio Ambrosoli poco después de que declarara sobre los vínculos que mantenía Sindona con el Banco Ambrosiano de Milán dirigido por Roberto Calvi, así como con Marcinkus y la logia P2. Ambrosoli era un abogado que había investigado a Sindona durante 5 años acumulando numerosas pruebas en su contra

— pocos días después fue asesinado el teniente coronel Antonio Varisco, jefe de Seguridad de Roma que había interrogado a Ambrosoli

— en octubre de ese año explota una bomba en el apartamento de Enrico Cuccia, director de Mediobanca que había declarado oír a Sindona amenazar de muerte a Giorgio Ambrosoli

— en mayo de 1980 Sindona intenta suicidarse en la cárcel y en junio es condenado a 25 años de prisión

— Roberto Calvi intenta suicidarse en la cárcel, a donde va a parar acusado de estafa; la Banca Vaticana asume la deuda de más de 1.000 millones de dólares que habían contraído varios Bancos controlados por Calvi

— en abril de 1982 intentan asesinar a Roberto Rosone, director general del Banco Ambrosiano que estaba intentando limpiarlo

— el 18 de junio de 1982 Roberto Calvi se ahorca en el puente Blackfriars de Londres y días más tarde se descubre un agujero de 1.300 millones de dólares en el Banco Ambrosiano de Milán

— en octubre de 1982 Giuseppe Dellacha, ejecutivo del Banco Ambrosiano, se cae por una ventana del Banco

— a finales de 1983 Michele Sindona es encontrado muerto, envenenado, en la cárcel de *máxima seguridad* italiana de Voghera, a donde había sido extraditado desde Nueva York

El magnicidio de Luciani fue preparado por la CIA para poner en su lugar al papa polaco con el que pensaban atacar a los países del este de Europa. Fue el inicio del desmantelamiento del telón de acero. El papa fue envenenado el 28 de septiembre de 1978. Fue el segundo papado más breve de la historia desde León XI, quien murió en abril de 1605, menos de un mes después de su elección.

El papado de Wojtyla se creó, pues, gracias al asesinato de su antecesor. La santa mafia se había liberado de la depuración y ya tenía a uno de los suyos en lo más alto. A su vez, Wojtyla sería objeto de un intento de asesinato tres años después... En Roma había más crímenes que en los peores años de Chicago.

Declaraciones públicas de personajes clave desmintieron la versión oficial sobre el súbito deceso de Luciani. Tras su muerte, la teoría del envenenamiento de Juan Pablo I comenzó a circular por los pasillos del Vaticano. Los rumores casi se transformaron en evidencia al negarse Jean Villot, secretario de Estado del Vaticano, a realizar la autopsia al cadáver del papa Luciani: *Debo reconocer con cierta tristeza que la versión oficial entregada por el Vaticano despierta muchas dudas*, señaló el cardenal brasileño Aloisio Lorscheider a *The Time* el 29 de septiembre de 1998.

El investigador británico David A. Yallop en su libro *En el nombre del Padre* habla claramente de asesinato. Los hermanos Gusso, camareros pontificios y hombres de la confianza del Papa Luciani, fueron destituidos unos días antes de su fallecimiento, a pesar de la oposición del secretario papal, Diego Lorenzo. El obispo irlandés John Magree, que había sido secretario privado de Luciani, negó que él hubiese encontrado el cadáver del papa muerto sino Vicenza, una de las monjas que lo atendían. Días antes de su muerte, un médico vaticano advirtió al papa que tenía el corazón destrozado. John Cornwell en su libro *A thief in the night* (Un ladrón en la noche: la muerte del papa Juan Pablo I) asevera que nadie en el Vaticano se preocupó de la enfermedad de Luciani.

Tras las primeras depuraciones, la Casa Blanca había amenazado a Luciani claramente. Por eso, desde el momento en que accedió al poder, Juan Pablo I realizó obsesivas predicciones a sus colaboradores más fieles de que su papado sería corto. El irlandés John Magree recuerda que *estaba constantemente hablando de la muerte, siempre recordándonos que su pontificado iba a durar poco. Siempre diciendo que le iba a suceder el extranjero*. El extranjero era el polaco Wojtyla. El propio Magree, amigo del todopoderoso cardenal Marcinkus, cuenta que, poco antes de morir, el papa le dijo: *Yo me marcharé y el que estaba sentado en la Capilla Sixtina en frente de mí, ocupará mi lugar*. Fue el propio Wojtyla, ya convertido en Juan Pablo II, quién confirmó a Magree que, en el momento de la elección papal, él se encontraba casi de frente a Luciani.

Desde Florencia las palabras del cardenal Benelli en conferencia de prensa resonaron terroríficas: *La Iglesia ha perdido al hombre adecuado para el momento adecuado. Estamos muy afligidos. Nos hemos quedado atemorizados*. El pánico se había adueñado de la Curia; todos tenían miedo y nadie se atrevía a hablar de lo que pensaban.

El general del ejército estadounidense y antiguo subdirector de la CIA, Vernon Walters, contó en un libro de memorias escrito poco antes de morir, que *fue quizá él quien ayudó al Espíritu Santo en la elección de Wojtyla, y puede que colaborase en la muerte del papa Luciani.*

¿Que seudónimo clandestino utilizaba Gelli para presentarse? Según la esposa de Calvi se llamaba a sí mismo por el sobrenombre de *Luciani*...

Ya papa, Wojtyla se negó a que funcionarios de la Banca Vaticana sospechosas del envenenamiento de Luciani prestasen declaración, ante los jueces italianos e incluso destruyó pruebas.

El asesinato de Luciani se produjo, pues, en un contexto internacional clave:

— en plena etapa final de la guerra fría desatada por Washington contra los países del Pacto de Varsovia.

— en Italia estaba en auge la posibilidad de una alianza de la democracia cristiana con los revisionistas del PCI a la que se oponía Estados Unidos, la OTAN y sus sucursales sobre el terreno: los servicios secretos, Gladio, la logia P2, la mafia y los fascistas.

— en Latinoamérica la teología de la liberación, nacida al calor del Concilio Vaticano II, se había convertido en un problema para las oligarquías locales y el imperialismo norteamericano, empeñado a fondo en los golpes de Estado fascistas (Chile, Argentina, Uruguay) y en los escuadrones de la muerte para contener la revolución.

En América Latina, las dictaduras militares desarrollaban su *guerra antisubversiva* de la mano de las altas jerarquías católicas, imbuidas de la *Doctrina de Seguridad Nacional* que santificaba las andanzas represivas de las dictaduras fascistas nacidas por golpes de Estado militares.

Toda esa política del Vaticano fue avalada y consentida por Juan Pablo II, quien se prestó al exterminio militar del *comunismo ateo* en Europa del este y en América Latina. En esa persecución feroz fueron asesinados, entre otros, monseñor Óscar Romero en 1980 e Ignacio Ellacuría en 1989, éste junto a otros cinco jesuitas de la Universidad Centroamericana y dos mujeres.

El polaco Wojtyla era el hombre del imperialismo estadounidense en el Vaticano, el de la logia P2, de la mafia y de Gladio. Marcinkus volvió a su puesto al frente del Banco Vaticano y comenzó a desviar ilegalmente millones de dólares del Banco, vía Banca Ambrosiana, a la financiación del sindicato polaco Solidaridad y los grupos nazis operativos tras el telón de acero.

El 28 de septiembre de 1981, aniversario del asesinato de Luciani, Wojtyla ascendió a Marcinkus a arzobispo y presidente de la Comisión Pontifical del Vaticano, un cargo de gobernador del Estado teocrático y, naturalmente, conservó su puesto como jefe del Banco Vaticano.

Ante las dificultades financieras causadas por la quiebra del Banco Ambrosiano, el papa se puso en las manos del Opus Dei con sus conexiones en Estados Unidos y España: Continental Illinois Bank, Banco Popular Español, Esfina, Banco Atlas, Bankuniión, Fundación General Mediterránea, Rumasa, entre otros. Por eso en octubre de 1982 una de las primeras medidas del gobierno socialista de Felipe González, recién llegado al gobierno en España, fue la expropiación de Rumasa.

Wojtyla y la CIA

El ascenso de Wojtyla al papado se decidió en la década de los setenta del pasado siglo en la Casa Blanca y en los sectores monopolistas más influyentes de Estados Unidos. Con la ayuda de una profesora universitaria bien conectada, Wojtyla se había introducido en los círculos próximos al poder de Washington a través del cardenal de Filadelfia, Krol y del renombrado político Zbigniew Brzezinski, ambos de ascendencia polaca.

El otro brazo decisivo en la conexión de Juan Pablo II con Washington fue su secretario privado, el arzobispo polaco Stanislaw Dziwisz, también muy ligado a Brzezinski durante la administración Carter a fines de los 70 como consejero de seguridad. Una vez nombrado papa, Wojtyla se

entrevistó con Brzezinski en junio de 1980.

Brzezinski era un personaje de los equipos de estrategia norteamericanos y estaba ligado intelectualmente a Henry Kissinger. Preconizaba una teoría para debilitar y acorralar militarmente a la Unión Soviética (tesis que siguió desarrollando tras la caída de la URSS) que sostenía que la mejor manera era la desestabilización de sus regiones fronterizas y la penetración ideológica, principalmente a través de la fe católica, postergada desde la llegada del socialismo en Polonia.

En ese tablero estratégico encajaba perfectamente el ascenso de un anticomunista feroz como Wojtyla a la jefatura del Vaticano que Brzezinski y Kissinger, en alianza con el Opus Dei operaron en Washington.

Cuando poco después, en enero de 1981, Reagan asumió la presidencia de Estados Unidos, la conexión entre el Vaticano y la Casa Blanca se haría todavía más estrecha, cuando el ex actor designó entre sus representantes de política exterior a católicos militantes del Opus Dei, en una estrategia para aproximarse al estado mayor que controlaba la política del Vaticano.

Vernon Walters cuenta que el presidente decidió enviarlo como embajador itinerante de Washington para conseguir el apoyo del Papa al programa armamentista denominado Iniciativa de Defensa Estratégica popularmente conocido como Guerra de las Galáxias. Hablando de su misión dice Walters: *Me gustaría pensar que esto tuvo algún éxito. El no criticó nuestros programas de defensa y esto era todo lo que queríamos.*

Por su parte, Richard Allen, que fue consejero de seguridad del presidente Reagan, afirmó que *la relación de Reagan con el Vaticano fue una de las más grandes alianzas secretas de todos los tiempos.*

Reagan mantuvo a Brzezinski como asesor para Polonia, lo cual implicaba un trato directo con el siniestro papa polaco.

Reagan y el papa dosificaron hábilmente sus declaraciones y estrategias para desarmar a los soviéticos en el caso polaco. En 1981, en plena huelga de Solidaridad y con las tropas soviéticas concentrándose en la frontera polaca (de lo cual la CIA informó al papa), el Vaticano difundió el rumor de que si la URSS invadiera Polonia, el papa viajaría a su país natal.

En una reunión entre Wojtyla y el embajador soviético en Roma, Moscú se comprometió a no intervenir en seis meses si el Vaticano frenaba los preparativos insurreccionales en Polonia.

La intervención vaticana fue decisiva en el desmembramiento de la antigua Yugoslavia, esta vez de la mano de los imperialistas alemanes y provocando una guerra en los Balcanes, cuyos efectos aún no han cesado. La guerra se inició por parte de los grupos católicos *independentistas* en Eslovenia y Croacia apoyados por Alemania y el Vaticano, que desataron la limpieza étnica frente a los ortodoxos serbios y los musulmanes bosnios. Con el mayor descaro luego trasladaron las responsabilidades a Milosevic y a los serbios para justificar sus propios crímenes. El Papa polaco avaló con su silencio los feroces bombardeos y la invasión a Yugoslavia, punta de lanza de la conquista de los mercados de Europa del Este, lanzada por la administración Clinton al principio de los 90.

En septiembre de 1983 el Senado estadounidense revocó el edicto que en 1867 cerró la misión diplomática en los Estados Pontificios, abriendo la vía a una nueva etapa porque, como decían los imperialistas, *la Santa Sede posee una gran influencia en el escenario de la diplomacia mundial.* Rompiendo con la tradición política de 200 años, Estados Unidos estableció relaciones diplomáticas con el Vaticano. Desde 1775 la Norteamérica protestante celebraba anualmente *el Día del Papa* el 5 de noviembre durante la cual la imagen del Papa se quemaba ceremonialmente en la hoguera en medio del jolgorio popular.

Reagan buscó, de manera abierta y encubierta a la vez, forjar unos vínculos estrechos con el papa y el Vaticano. Nombró a católicos para los puestos más importantes de la política exterior: William Casey (director de la CIA), Vernon Walters (embajador extraordinario del presidente), Alexander

Haig (secretario de estado), Richard Allen y William Clark (asesores de seguridad). También nombró a William A. Wilson como primer embajador, no ante el Estado del Vaticano, sino ante la *Santa Sede*. De este modo un país que había defendido siempre el principio democrático de separación iglesia-estado claudicaba ante el Vaticano para defender conjuntamente sus mutuos intereses imperialistas.

El segundo embajador de Reagan, Frank Shakespeare, afirmó que entendía su función como un intercambio de información entre el Vaticano y el gobierno de su país, y añadió: *El conocimiento y los intereses de la Santa Sede cubren un amplio espectro, y en muchos casos sobrepasan al conocimiento y los intereses de Estados Unidos, por ejemplo, en áreas tales como las Filipinas, las Américas, Polonia, Checoslovaquia, Europa oriental, la Unión Soviética, el Medio Oriente y África*. Cada viernes por la noche, el jefe del cuartel de la CIA en Roma llevaba al palacio papal los últimos secretos obtenidos con satélites espías y las escuchas electrónicas por los agentes de campo de la CIA. Ningún otro dirigente en el extranjero tenía acceso a la información que el papa recibía puntualmente.

La diplomacia papal, centro de una burocracia vaticana muy centralizada, se involucró en los más negros acontecimientos internacionales, como había hecho a lo largo de sus 500 años de sanguinaria historia de masacre, destrucción y muerte... y negocio

Wojtyla, por su parte, apoyó la instalación por parte de la OTAN de nuevos misiles en Europa occidental. Cuando la Academia de las Ciencias vaticana preparó un informe muy crítico con la Iniciativa de Defensa Estratégica de Reagan (la *Guerra de las Galaxias*), el papa, atendiendo a los requerimientos de Vernon Walters, el entonces vicepresidente Bush y el propio Reagan, echó atrás el informe.

Mindszenty: un cardenal contrarrevolucionario

El 23 de octubre de 2006 el papa Ratzinger envió a Bucarest como representante personal al cardenal Angelo Sodano para celebrar el 50 aniversario del levantamiento contrarrevolucionario de 1956. En la infinita desfachatez que caracteriza a la teocracia vaticana, Ratzinger emitía un comunicado defendiendo nada menos que el derecho de autodeterminación. Naturalmente se trataba del derecho a la autodeterminación de Hungría frente a la Unión Soviética en 1956.

Sería simple poner de manifiesto el doble juego del Vaticano aduciendo idénticos derechos para vascos, catalanes y gallegos, así que lo complicaremos un poco más remontando el reloj de la historia.

El papa nazi [Pío XII](#) era el Jefe del Estado vaticano que promovió la contrarrevolución de 1956 y por eso Ratzinger recordó en su mensaje que [Pío XII](#) se dirigió públicamente cuatro veces al pueblo húngaro durante el levantamiento, dándoles ánimos y defendiendo su derecho a la autodeterminación.

El golpe contrarrevolucionario de 1956 fue organizado por la CIA con el inestimable apoyo del cardenal católico Mindszenty, que salió como un héroe de aquel levantamiento, seguido por sus huestes católicas. Durante décadas fue portada de todas las revistas gráficas occidentales por su valiente comportamiento frente al *terror* comunista.

Pero coincidiendo con el aniversario del levantamiento de 1956, se produjo otro levantamiento en el otoño de 2006, muy pocos días antes de la llegada del nuncio papal. Como es bien conocido, el Vaticano nunca ha sido proclive a soliviantar los ánimos. No obstante, quedó claro que eso sólo ocurre cuando los ánimos son los de las masas populares: del levantamiento que se estaba produciendo contra las nuevas autoridades *democráticas* de Hungría Ratzinger no dijo nada en su comunicado; a él sólo le interesaba el de 1956. La autodeterminación ya no existía.

Pero, ¿quién fue el cardenal Mindszenty? Su verdadero nombre era Joseph Pehm y era de nacionalidad alemana. Fue uno de aquellos curas católicos alemanes con los que el Vaticano inundó

los países del viejo Imperio Austro-Húngaro tras su desintegración en 1919.

Tras la I Guerra Mundial el Vaticano no aceptó la disgregación de los imperios centrales y toda su diplomacia estuvo siempre encaminada a su reconstrucción. Por tanto, la teocracia católica fue el máximo enemigo del derecho de autodeterminación del que ahora se pretenden hacer pasar como valedores. El apoyo del Vaticano al III Reich formaba parte de su intento de reconstrucción imperialista de Europa y de aniquilación de las pequeñas nacionalidades sometidas de Europa central.

Ordenado sacerdote a comienzos de la I Guerra Mundial, Mindszenty (1892-1975) ya estuvo detenido durante la fallida revolución húngara de 1919. Luego fue obispo de Veszprém (1944) y arzobispo de Esztergom (1945) y finalmente [Pío XII](#) le nombró cardenal el 18 de febrero de 1946.

Además de monárquico y antisemita, había sido un horthysta furibundo. Decir horthysta en Hungría es como decir franquista en España. Tras la derrota nazi y la revolución en la posguerra, se enfrentó a la República Popular a causa de la nacionalización de las escuelas de la Iglesia católica y fue detenido en diciembre de 1948. Luego fue procesado en febrero de 1949 y condenado a cadena perpetua por alta traición, espionaje, amenaza a la seguridad del Estado y tráfico de divisas.

La condena incluía trabajos forzados y la confiscación de sus bienes, pero permaneció bajo arresto domiciliario de julio de 1955 a octubre de 1956. Liberado el 30 de octubre de 1956 por la contrarrevolución, volvió a ejercer brevemente sus funciones pero tuvo que refugiarse en la embajada de Estados Unidos, donde vivió hasta 1971, año en el que fue amnistiado por el Consejo presidencial, tras un acuerdo firmado por Hungría con el Vaticano en 1964.

En 1971 salió para Roma, pero la furia anticomunista del cardenal era algo ya patológico y el mismo Papa tuvo que aconsejarle que se largara a Viena para no comprometer a la Iglesia con sus públicos estallidos de cólera. Allí se retiró hasta el final de su vida en el Pazmaneum, un seminario de sacerdotes húngaros.

Tras la caída del bloque socialista el 10 de febrero de 1990, *L'Osservatore Romano* anunció oficialmente el restablecimiento de las relaciones diplomáticas entre el Vaticano y la República de Hungría.

El 8 de febrero de 1999, al cumplirse exactamente el 50 aniversario de la condena a perpetuidad del cardenal, Juan Pablo II recibía las cartas credenciales del nuevo embajador húngaro ante la Santa Sede y aprovechaba la solemne ocasión para rendir homenaje al *óptimo Pastor* que supo defender *la libertad del pueblo*, así como reivindicar *los derechos sagrados* de la religión católica: *Recuerdo con emoción la figura del Cardenal Josef Mindszenty, que sigue siendo para todos vuestros compatriotas un defensor de la fe y de la libertad del pueblo. Conocemos muy bien los méritos de este óptimo Pastor; conocemos su tenacidad y la pureza de su fe; conocemos su fe apostólica para tutelar la integridad de la doctrina cristiana y en la reivindicación de los sagrados derechos de la Religión.*

Los medios de propaganda imperialista divulgaron su libro, las *Memorias del Cardenal Mártir* que en España distribuyó la Editorial Luis Caralt de Barcelona. También Hollywood rodó una película, *The Prisoner*, para recordar su encarcelamiento. De ella dijo el propio cardenal que, pese a las *buenas intenciones* de su realizador, Bridget Roland, lo único que tiene en común con los acontecimientos húngaros es la aparición en escena de un cardenal.

Los católicos en el imperio de los protestantes

Durante la guerra fría, hasta que murió en 1958, el mandato de [Pío XII](#) se caracterizó por el respaldo fanático que dio a la guerra fría contra la URSS.

La Iglesia Católica se convirtió en el grupo de presión religioso más poderoso de Estados Unidos. En 1945 el catolicismo se erigió como la primera religión por el número de miembros en treinta y

ocho de las cincuenta ciudades norteamericanas más grandes. Para triunfar en el mundo había que ponerse siempre al servicio de los más poderosos y en 1945 ese papel le correspondía a Estados Unidos.

El hombre que dio impulso político a los católicos norteamericanos fue el sacerdote Hecker, quien sostuvo que a fin de progresar en Estados Unidos, la Iglesia Católica debía hacerse norteamericana. Esto dio lugar una manera peculiar de catolicismo conocida como *catolicismo norteamericano*, que primero fue desairado por el Vaticano luego tolerado, y finalmente alentado en la forma en la que se levanta hoy.

Durante la II Guerra Mundial la Iglesia Católica construyó un ejército católico de capellanes, que, desde unos escasos 60 antes de Pearl Harbor, subió a 4.300 en 1945. Monseñor Spellman fue designado *Vicario Militar del Ejército y Capellanes de la Armada* ya en 1940.

Para lograr sus objetivos la jerarquía católica utilizó la Conferencia Nacional Católica de Bienestar, cuyo primer gran ataque organizado contra el comunismo se lanzó en 1937, cuando su Departamento Social hizo un detallado estudio del movimiento comunista en Estados Unidos, seguido por la creación en cada diócesis de un comité de sacerdotes para seguir el progreso de los comunistas e informar de todo ello a la Conferencia Nacional Católica de Bienestar. Las escuelas católicas, los obreros católicos, profesores, etc., tenían que delatar cualquier actividad de los comunistas y se les mantenía abastecidos con panfletos anticomunistas, libros y películas, mientras los sacerdotes eran enviados a la Universidad Católica de Washington para hacerlos expertos en *ciencias sociales*. La prensa católica se inundó de propaganda y artículos anticomunistas, mientras se alertaba continuamente a los obreros y a los estudiantes católicos para que no cooperaran con los comunistas.

Esta campaña no era sólo teórica, sino que entró en la esfera sindical. En 1937 el cardenal Hayes creó en Nueva York una organización especial para combatir el comunismo entre los obreros, así como la Asociación de Sindicalistas Católicos para llevar la guerra católica a los sindicatos. Además de esta Asociación había muchas otras dedicadas a la misma tarea, como la Alianza Católica Conservadora del Trabajo y el Grupo de Trabajadores Pacifistas Católicos.

La oscura historia del padre Coughlin

Cuando en 1933 alcanzaron el poder, los nazis crearon redes de infiltración por todos los países del mundo. En Estados Unidos crearon varias organizaciones y apoyaron a las que ya existían.

Pero los servicios secretos alemanes detectaron que no existía un dirigente con carisma para sus necesidades. En 1937 uno de los candidatos a dirigir a los nazis en Estados Unidos fue el sacerdote católico Charles E. Coughlin, dirigente de la organización fascista denominada *Frente Cristiano* que hacía propaganda a favor del III Reich en Royal Oak, Michigan.

La carrera fascista del padre Coughlin comenzó en la década de los años 20 con un programa por la emisora local de radio de Detroit. Durante la depresión (1929) se convirtió en el portavoz del incipiente movimiento fascista de Estados Unidos y dirigente de la *Unión Democrática por la Justicia Social*. Admirador confeso de la Alemania hitleriana, su política antiobrera y racista fue apoyada por altos círculos capitalistas y católicos.

En 1938 el *Frente Cristiano* tenía 200.000 afiliados. Al año siguiente, su revista, *La Justicia Social*, era seguida por un millón de lectores y, además, el sacerdote tenía programas de radio semanales con más de 47 estaciones y 4.000.000 de oyentes. La prensa imperialista daba amplia cobertura a la bazofia racista del cura: por ejemplo, el 28 de noviembre de 1938 el *New York Times* publicó en primera plana un artículo de corte antisemita escrito por Coughlin.

El Frente cristiano, el Bund germano-americano, el Christian Mobilizers, los *Camisas de plata* y otros, se manifiestaban por las calles de Nueva York, Boston, Filadelfia, Cleveland, Akron y otras ciudades, agrediendo a mujeres y hombres al más puro estilo de las camisas pardas en Alemania.

El 13 de enero de 1940 el FBI detuvo a 17 miembros del Frente que planeaban asesinar a un docena de diputados, así como a judíos, y asaltar 16 oficinas de Correos, almacenes y armerías de Nueva York. Sus municiones habían sido robadas a la Guardia Nacional. Reconocieron que Coughlin era su máximo dirigente. Como el juicio fue amañado, todos fueron absueltos.

Pero la organización de Coughlin nunca logró convertirse en el movimiento de masas que los hitlerianos pretendían para Estados Unidos.

Uno de los contactos de Coughlin era Anastase Andreievitch Vonsiatsky, antiguo funcionario zarista que tras la [Revolución de Octubre](#) en 1917 pasó a vivir en Thompsen, Connecticut. En 1933 Vonsiatsky fundó el Partido Nacionalista Revolucionario Ruso cuyo emblema era la esvástica nazi. El cura y Vonsiatsky conspiraron con el III Reich para provocar un golpe de Estado fascista en Estados Unidos...

La legión de la decencia

En vista de la inmensa importancia que el cine se ha asegurado en la sociedad moderna, una de las metas primordiales de la Iglesia Católica norteamericana ha sido la de controlar una industria cuyo poder para influir en las masas es inigualable.

Pío XI escribió una encíclica sobre el asunto, *Vigilante Cura*, publicada en 1936. Habiendo comprendido el poder de las películas para influir en los millones la jerarquía católica norteamericana decidió intervenir, porque como expresó Pío XI, *la cinematografía con su propaganda directa asume una posición de influencia imponente*.

El deber de los católicos era boicotear las películas, los individuos y las organizaciones que no se ajustaran a los principios de la Iglesia. La Legión para la Decencia fue calurosamente alabada por el mismo Papa: *Debido a su vigilancia y debido a la presión que se ha efectuado sobre la opinión pública, la cinematografía ha mostrado mejoras* (Vigilante Cura).

En 1927 la presión era tan intolerable que ciertos productores sometían los guiones a la Conferencia Nacional Católica de Bienestar para la aprobación de mensajes y escenas antes de empezar el rodaje.

La Legión para la Decencia asumió ese nombre en 1930. Ese mismo año redactaron el Código de Producción, que los jesuitas Daniel A. Lord y Martín Quigley presentaron a la Asociación de Productores de Cinematográficos. El Código estaba destinado a aconsejar a los productores qué filmar y qué no filmar, a advertir lo que la Iglesia Católica aprobaría y lo que boicotearía.

En algunas ocasiones la Legión para la Decencia, al condenar ciertas películas antes o durante la producción, causó importantes pérdidas a las productoras cinematográficas y a los actores. Esto ocurrió cuando la Iglesia Católica a través de la Legión para la Decencia, condenó la película *Forever Amber*, que había costado cuatro millones de dólares.

Siguiendo esta evaluación negativa de la Legión, numerosos obispos en todos los Estados denunciaron la película y, como informó la revista *Variety* en diciembre de 1947, algunos exhibidores solicitaron rescindir sus contratos. Después de ganar más de 200.000 dólares en la primera quincena de exhibición, los ingresos de la película cayeron considerablemente, debido a la censura. La 20th Century Fox Company tuvo que apelar a la jerarquía católica de Estados Unidos que impuso condiciones, supuestamente para *preservar la moral católica*. La compañía tuvo que someterse a los cambios impuestos por la Legión para la Decencia a fin de quitar a la película de la lista de *condenadas*. La productora no sólo tuvo que apelar al Tribunal católico para que revisara la decisión según los criterios católicos, sino que, además, el presidente de la corporación, Spyros Skoura, tuvo que pedir disculpas por las primeras declaraciones de ejecutivos de Fox criticando a la Legión por condenar el film.

Así una gran multinacional cinematográfica tuvo que someterse a un tribunal establecido por la

Iglesia Católica, situándose por encima de los tribunales de Estados Unidos, juzgando, condenando y estipulando, no según las leyes del país, sino según los principios de una Iglesia que, gracias al poder de sus organizaciones, puede imponer sus criterios y, por consiguiente, indirectamente, influenciar a la población no católica.

El caso de la Fox no fue el único. Hubo otros no menos notables. Para citar un caso similar: durante este mismo período la compañía Loew reiteró el despojo hollywoodense de los diez escritores, directores y productores comunistas prohibiendo la película más brillante de Chaplin, *Monsieur Verdoux*, en sus 225 cines de Estados Unidos después de una protesta de los Veteranos de Guerra católicos porque *el trasfondo de Chaplin es antinorteamericano* y porque *él no ama a los Estados Unidos de América*. Poco antes, la Legión Católica para la Decencia forzó la suspensión temporal de *The Black Narcissus*, una película británica que reflexionaba sobre las monjas católicas.

Narcolimosnas: haz el bien y no mires de quién

En América Latina la relación del narcotráfico con la Iglesia católica es un secreto a voces.

En el libro *El confidente de la mafia se confiesa* (Editorial Sport), el abogado colombiano Gustavo Salazar Pineda afirma que los cárteles de la droga de Medellín y de Cali donaron millones de dólares a los obispos colombianos para que pudieran acceder a altos cargos en el Vaticano.

Según Salazar dos de los beneficiados con ese flujo de dinero mafioso son el cardenal Alfonso López Trujillo y monseñor Pedro Rubiano Sáenz, ambos ligados al Opus Dei. El primero, destacado actualmente en el Vaticano, es miembro de las Congregaciones para la Doctrina de la Fe, para la Causa de los Santos, para los Obispos y para la Evangelización de los Pueblos. Además, preside el Consejo para la Familia y es un prelado muy cercano al actual papa Ratzinger.

El dinero -según el abogado- se envió al Vaticano, aprovechando la colecta anual de dinero para el papa: el cardenal López Trujillo *va a tener que decir si es verdad o no que en el Club Medellín y en el club Unión se reunió varias veces con [el capo] Gustavo Gaviria y [con el fallecido jefe del cártel de Medellín] Pablo Escobar*.

El cardenal salía del Palacio Arzobispal en su limusina *y se reunía a almorzar y a comer con estos mafiosos. Se hacía besar el anillo y allí recibió varias veces dinero, en una de ellas un maletín con 150.000 dólares*, según reconoció varias veces Otoniel Otto González, el lugarteniente de Escobar.

Por su parte monseñor Rubiano es el Arzobispo de Bogotá y Cardenal Primado de Colombia, tras presidir durante varios años el obispado de Cali.

El obispo de Aguascalientes (México) Ramón Godínez Flores, Secretario General de la Conferencia del Episcopado Mexicano, reconoció que la diócesis a su cargo recibía narcolimosnas. En una conferencia de prensa le preguntaron al prelado si los narcotraficantes entregaban limosnas al obispado, a lo que respondió: *Donde quiera se dan, en Aguascalientes y en (el municipio de) Tepezalá*. El obispo bendijo públicamente las limosnas de los narcotraficantes porque el dinero se purificaba cuando existía *la buena intención de ayudar*.

Godínez decía que la Iglesia católica no tenía la obligación de investigar el origen de los portafolios repletos de dinero negro que percibía el obispado en concepto de limosnas, aunque provinieran del narcotráfico: *Está el ejemplo de Nuestro Señor, cuando recibió el homenaje de aquella mujer, cuando le ungió los pies con un perfume muy costoso, y Jesús no investigó: '¿Dónde compraste ese perfume?' No [le importó] de dónde fue el dinero, él simplemente recibió el homenaje*.

El prelado añadió ante los periodistas: *Cualquiera que dé una limosna yo la recibo, y yo la agradezco*.

— ¿Aunque el dinero sea de origen ilícito?- se le insistió.

— No, no me consta que sea dinero malo. El dinero se puede purificar cuando la persona tiene una buena intención- explicó.

No porque el origen del dinero sea malo hay que quemarlo; hay que transformarlo más bien, todo dinero puede ser transformado, como una persona también que está corrompida se puede transformar. Si una persona puede hacerlo, cuánto más lo material, aseveró.

Su conversación con los periodistas fue todo un recital teológico de lavado de dinero: *Si una persona que se dedica a delinquir se arrepiente, es una forma de purificación.* Admitió conocer casos de personas ligadas al tráfico de estupefacientes que habían hecho fuertes donativos a distintas parroquias: *En mi vida he conocido de casos, pero se han purificado. Aquí lo importante es que donen el dinero con buenas intenciones,* concluyó.

La teología de la represión en Argentina

Después de tres meses de juicio, el sacerdote católico argentino Christian Von Wernich ha sido condenado a cadena perpetua por crímenes de lesa humanidad cometidos durante la dictadura militar de 1976 a 1983. Tuvo que escuchar los dramáticos testimonios de las víctimas de la represión que le responsabilizaron por su presencia durante torturas y sus intervenciones para que los detenidos *hablaran* a cambio de que cesaran los martirios.

Es responsable al menos de siete asesinatos y partícipe necesario en 42 secuestros y torturas en 32 casos. Madres de desaparecidos, familiares y amigos de las víctimas de la represión no podían contener las lágrimas por la emoción del momento.

El sacerdote que durante la dictadura fue compinche activo de los torturadores, se había escondido en Chile en 1996, donde seguía oficiando misa en un pueblo de Valparaíso con el nombre de Christian González. De allí lo extraditaron en 2003 para que hiciera frente a los cargos que se habían acumulado en su contra.

Se aportaron testimonios del perverso *peaje* que impuso a algunos familiares que acudieron a él para saber de sus esposos, hijos o hermanos desaparecidos. El capellán policial solicitó dinero para costear supuestos viajes al exterior de los *retenidos*, como calificaba él a los desaparecidos, admitiendo tácitamente su condición de secuestrados.

Algunos medios destacan que es el primer miembro de la Iglesia católica que resulta condenado por su complicidad con la represión. En Argentina es cierto. Por eso es importante recordar que es el primero pero no el único ni el de más alta jerarquía.

Como los sacerdotes católicos españoles que bendijeron la sublevación y los crímenes fascistas de 1936, quizá también Von Wernich sea canonizado. Por el momento, su inmediato superior, el obispo de Nueve de Julio no ha tomado todavía ninguna decisión sobre este criminal. *Oportunamente se habrá de resolver, conforme a las disposiciones del Derecho Canónico, acerca de la situación,* dice refiriéndose al sacerdote-torturador. Será interesante conocer cuándo se producirá.

Uno de los miembros del Tribunal Oral Federal de La Plata, Norberto Lorenzo afirmó, a título personal, que consideraba que *la Iglesia necesita hacer una autocrítica, en serio, profunda, realista, frente a la sociedad sobre cómo actuaron durante la dictadura.*

En un artículo publicado en el diario argentino *Página 12*, Washington Uranga afirma que la condena impuesta a Von Wernich *no puede leerse apenas como una sanción de la sociedad contra un ministro religioso, pretendiendo que el ex capellán de la Policía Bonaerense actuó en forma totalmente aislada y con desconocimiento de sus superiores eclesiásticos;* añadiendo que: *Von Wernich actuó como parte integral de las fuerzas de represión comandadas por el general Ramón Camps. La condena del sacerdote Von Wernich por genocidio constituye probablemente la más grave mancha de Iglesia Católica argentina en toda su historia. Pero de poco servirá si los responsables eclesiásticos no ven esto como una enseñanza dirigida a la institución.*

El sacerdote Von Wernich habló al final del juicio. Confiado, seguro, soberbio, altanero, miró al tribunal, miró a la cámara y pidió diez minutos. Miró también fijo al crucifijo que presidía la sala

(¿hasta cuándo será un salón sacro un tribunal de Justicia?) y habló en su condición de sacerdote católico. No era alguien que se preguntaba sobre su pasado o que ponía en duda su comportamiento. Reafirmó con voz potente que había hecho lo que tenía que hacer. Dios y la Iglesia se lo habían pedido y ordenado. Él cumplió. Y para que no quedaran dudas de que hablaba un sacerdote, la Iglesia católica por su intermedio, utilizó todos los símbolos católicos disponibles: Jesús, Cristo, la Biblia, Dios, María, el Demonio, el pecado, la confesión, los sacramentos y los 2000 años de historia de la Iglesia de la cual él forma parte. Volvió a amenazar. En la sala se escucharon las hipócritas palabras de Von Wernich. Pero también se escucharon los valientes y conmovedores testimonios de quienes fueron víctimas del terror implementado por los organismos represivos y sus colaboradores civiles. Y también las palabras del sacerdote Rubén Capitanio, que fue testigo en este juicio, cuando afirmó: *Debimos estar al lado de los crucificados y no tan cerca de los crucificadores*. Pero la frase se queda corta. La memoria siempre recordará que algunos no solo estuvieron cerca, estuvieron juntos, ocultaron, mintieron, negaron, toleraron. Fueron cómplices en su intento de absolver con su presencia y su palabra a quienes secuestraron, torturaron y asesinaron.

La tortura y desaparición forzada de sus propios ciudadanos fue una política contrainsurgente adoptada por los altos mandos de las Fuerzas Armadas argentinas mucho antes del golpe de Estado de 24 de marzo de 1976 y, además, contó el apoyo activo de la jerarquía católica, que legitimó la masacre con viejos resabios teológicos. En 1411 el obispo Dietrick von Niekin había justificado así los crímenes de la Inquisición contra los infieles y herejes: *Cuando la Iglesia se ve amenazada deja de estar sujeta a los mandamientos de la moral*.

En Argentina, a diferencia de otros países latinoamericanos, la jerarquía católica no sólo ignoró sino que combatió el Concilio Vaticano II y la teología de la liberación. Siempre estuvo en manos de unos obispos integristas cuya línea militante era la de [Pío XII](#), la del fascismo primero y la guerra fría después. Esta vez los infieles eran los comunistas, ateos y revolucionarios de todas las latitudes del mundo. La iglesia católica militariza las convicciones de millones de fieles en todo el mundo, reivindicando en pleno siglo XX las prácticas de la Inquisición y las exigencias de Jesucristo en el Evangelio de Lucas (XIX,27): *En cuanto a esos mis enemigos que no quisieron que Yo reinara sobre ellos, traedlos aquí y delante de Mí degolladlos*.

La Ciudad Católica

Durante la guerra fría los militares argentinos no aprendieron las estrategias contrainsurgentes de Estados Unidos sino de Francia. Lo hicieron a través de un grupo integrista o, como diríamos ahora, fundamentalista, *Ciudad Católica*, heredera de La Cagoule. El fundador de *Ciudad Católica* era Jean Ousset (1914-1994) que, en los tiempos de Vichy, había sido jefe de estudios de la Legión Juvenil, vinculada a la Legión de Combatientes, uno de los brazos armados de Petain. Naturalmente junto a Ousset estaban Mitterrand y los demás cagoullards. En Vichy Ousset publicó dos de sus primeras obras: *Historia y genio de Francia* y *Fundamento de una teoría*.

En la posguerra mundial el modelo de Ousset era la España franquista, el nacional-catolicismo y su *santa cruzada* contra los rojos. Si Petain había fracasado en ese empeño, Francia aún mantenía frentes abiertos en la Unión Soviética, en Indochina y en Argelia. La *Ciudad Católica* de Ousset es el nexo histórico de unión entre La Cagoule y la OAS. Los militares integrados en *Ciudad Católica* apoyaron los métodos criminales del Ejército francés en las colonias y acompañaron luego el terrorismo de la OAS dentro de Francia. Si Argelia dejaba de ser francesa también dejaba de ser católica para caer en manos de los musulmanes. En fin, aquella también era una *guerra santa*.

Después de la derrota en Indochina y la liberación de Argelia, los coroneles y capellanes de *Ciudad Católica* implicados en la OAS huyeron a Argentina, donde a cambio de asilo político adiestraron a los militares los métodos de secuestro, tortura y desaparición.

Hacia 1958, al finalizar la guerra de Argelia, comenzaron a desembarcar en Buenos Aires las primeras avanzadas de *Ciudad Católica*.

Para tener en cuenta todas las circunstancias del fenómeno hay que poner de manifiesto que en 1949 Ousset publicaba su libro *Para que Él reine*, es decir, el terrorismo de los *Guerrilleros de Cristo Rey* que conocimos en España durante la transición. También hay que añadir que quien firmaba el prólogo de dicha obra no era otro que el luego famoso cardenal cismático francés Marcel Lefevre, miembro de *Ciudad Católica* y opuesto a las doctrinas del Concilio Vaticano II.

Marcel Lefebvre mencionó en varias ocasiones al cardenal (y capellán castrense) argentino Antonio Caggiano entre sus seguidores, pero éste prefirió guardar las distancias para no perder su posición clave en la Iglesia y el ejército argentinos.

Los interrogatorios duros del general Díaz Bessone

El general Ramón Genaro Díaz Bessone, que fue uno de los más altos jefes militares que tomaron el poder en 1976 y ministro de Videla, escribió varios libros justificatorios de la guerra sucia. También fue el primero en reconocer públicamente tanto la guerra sucia como la pista francesa que la inspiró en el documental *Escuadrones de la muerte. La Escuela Francesa* de la periodista francesa Marie-Monique Robin, difundido el 1 de setiembre de 2003 en Canal Plus de Francia y en una docena de países.

Los colonialistas franceses tenían una amplia experiencia en guerra contrainsurgente y dos décadas antes cometieron los mismos crímenes que los argentinos en las guerras de Indochina y Argelia. El documental de Robin demuestra que los métodos de guerra en Argentina fueron transmitidos por militares franceses en el Cono Sur y en la Escuela de Guerra de París. La periodista entrevistó a los militares franceses que inventaron, aplicaron y enseñaron el método y a sus discípulos en Estados Unidos, Chile y Argentina. Los militares franceses que testimonian en el documental son el general Paul Aussaresses, cuyo libro *Services Speciaux Algérie 1955/57*, sacudió a Francia en 2001 porque narró en primera persona las torturas y ejecuciones clandestinas, y el antiguo ministro de Ejército, Pierre Messmer, que envió a Aussaresses a Estados Unidos donde, junto con otra decena de veteranos de Argelia, instruyeron al Ejército de aquel país en las técnicas que luego se aplicarían en Vietnam.

Dos de sus discípulos, el general John Jons y el coronel Carl Bernard describen las enseñanzas de Aussaresses y cómo fueron aplicadas en Vietnam, donde produjeron el asesinato de 20.000 civiles durante el Plan Fénix. El general chileno Manuel Contreras, que cumple una condena en Santiago, reconoce que Aussaresses entrenó en Manaos, Brasil, a los torturadores de la DINA y que la dictadura de Pinochet mantenía un fluido intercambio de información con el gobierno francés de Valéry Giscard D'Estaing. Lo mismo admite Albano Eduardo Harguindeguy, antiguo ministro del Interior.

Cuatro generales hablaron ante las cámaras: los ya citados Díaz Bessone y Harguindeguy, además del antiguo dictador Benito Bignone y el antiguo Jefe de Estado Mayor del Ejército, Alcides López Aufranc.

En el documental, reproducido por *Página 12*, Díaz Bessone justifica abiertamente la guerra sucia. Al comparar la guerra sucia argentina con las guerras coloniales francesas que la inspiraron, admite que el ejército argentino actuó como una auténtica tropa de ocupación en su propio país. Los asesores franceses instruyeron a los militares argentinos en la división del territorio en zonas, subzonas y áreas de seguridad, así como la importancia del servicio de inteligencia y los métodos de interrogatorio de los prisioneros. Para Díaz Bessone *sin un buen sistema de inteligencia es absolutamente imposible desarmar una organización revolucionaria, subversiva, guerrillera, porque ellos no llevan uniforme que los identifique*. Según él, *la única manera de acabar con una red terrorista es la inteligencia y los interrogatorios duros para sacarles información*. A su juicio esa enseñanza de los franceses fue exitosa.

No obstante, Díaz Bessone afirma que entre la guerra sucia argentina y las guerras coloniales francesas hubo *una gran diferencia: Argelia llegó a su independencia. Los que combatieron*

quedaron separados, unos en Argelia y otros en Francia. Con el tiempo es más fácil llegar a un acuerdo, a una amistad, a olvidar lo que pasó. Pero acá fue una guerra interna, con características de una guerra civil. Cuando se termina la guerra tenemos que convivir los antiguos enemigos. Y eso es muy difícil. Porque quedan heridas muy profundas, que seguimos viviendo en la Argentina. Según el oficial, como se trató de una guerra interna la reconciliación es muy difícil de lograr. Insiste en que mientras los argelinos hoy constituyen un país separado, acá los revolucionarios eran argentinos y siguen siendo argentinos y nos cruzamos en la calle todos los días.

Una de las formas de transmisión de las enseñanzas coloniales francesas fue la lectura de los libros de Jean Lartéguy *Los Mercenarios*, *Los Pretorianos* y *Los Centuriones*, en cuyas páginas se describe sin eufemismos la tortura y asesinato de prisioneros. Los asesores franceses *nos recomendaron esos libros. Fue un complemento a esa experiencia, que nos hizo pensar cómo se desarrolló la guerra revolucionaria en Argelia, que después debimos enfrentar nosotros en la Argentina. El método de interrogatorio estaba explícito en los libros de Lartéguy. Les resultó el único posible para obtener información y desarmar el aparato de la guerrilla revolucionaria. Esta es una discusión terrible que va a subsistir a través de todos los tiempos, mientras exista una guerra revolucionaria y se tomen prisioneros, justifica Díaz Bessone.*

Las leyes sólo protegen a los prisioneros de uniforme, capturados en una guerra clásica, *pero no alcanzan a aquellos guerrilleros que no usan uniforme. El general argentino argumenta que tampoco se respetan las leyes internacionales a los guerrilleros de Chechenia y Al Qaeda. Estos últimos fueron llevados a Guantánamo y sacados de los tribunales de Estados Unidos porque no puede hablar de leyes de la guerra contra un enemigo que no respeta ninguna ley. Él sería un combatiente privilegiado. A él sí hay que aplicarle las leyes, todas las convenciones internacionales, pero él no respeta ninguna. En esa desigualdad siempre ganaría el guerrillero.*

De ahí que el milico argentino justifique la tortura diciendo que *en países que sufren en forma muy aguda la agresión terrorista, hasta la Corte Suprema de Justicia autorizó el uso de la tortura para obtener información como única manera de poder desarmar esa organización de atentados terroristas. Esto no sólo ocurre en Israel. Ha ocurrido en Argelia. Los alemanes, los rusos, todo el mundo lo aplicó... No en vano se la llama guerra sucia.*

Los capellanes castrenses

Una de las instituciones feudales mejor exportadas por España ha sido la de los capellanes castrenses, que aseguran los lazos de unión entre el Vaticano de Roma y cada uno de los Estados católicos en un sector tan decisivo como las fuerzas armadas.

En 1957 [Pío XII](#) convirtió los servicios religiosos de las Fuerzas Armadas argentinas en un Vicariato Castrense, cuyas publicaciones fueron decisivas en la preparación de la generación de oficiales que luego condujeron la guerra sucia entre 1976 y 1983. Juan Pablo II elevó los vicariatos a Ordinariatos en 1986. Desde entonces el Ordinario posee carácter y atribuciones de obispo y pertenece, por derecho propio, a la Conferencia Episcopal argentina. Pero en Argentina rara vez los vicarios castrenses no fueron obispos de la más alta jerarquía. Por ejemplo, durante la dictadura militar, Antonio Caggiano y Adolfo Tortolo, no sólo fueron titulares del Vicariato general castrense sino incluso presidentes de la Conferencia Episcopal.

Los capellanes castrenses argentinos asumieron la teoría de la *guerra santa* de Ousset. Éste escribió su obra cumbre, *El marxismo-leninismo*, en 1961 para orientar a los católicos en la *lucha a muerte* contra el comunismo. La obra la publicó en Buenos Aires la Editorial Icton pocos meses después que en Francia. Su traductor fue el coronel jefe de la inteligencia del Ejército y su prologuista, el cardenal Caggiano. En su libro Ousset propone las cruzadas medievales contra los musulmanes como modelo a seguir para la lucha contra el comunismo en la segunda mitad del siglo XX. Según Caggiano, se debe *preparar el combate decisivo*, aunque los enemigos todavía *no han presionado las armas*. El aniquilamiento debe preceder al alzamiento revolucionario. Era una guerra preventiva

y una política fascista: liquidar al criminal antes de que cometa su delito.

Comenzaba así un largo periodo de complicidad de la Iglesia con la represión que no ha finalizado. El primer titular de la Vicaría Castrense, Fermín Lafitte, también reivindicó la tortura y el asesinato de opositores en la *guerra santa*. Adujo que el soldado argentino *es descendiente de aquellos héroes cristianos que, puesto su corazón en Dios y su pensamiento en la historia, hicieron de este suelo bendito una nación libre y soberana de alma católica*. La Capellanía Mayor del Ejército consideraba en 1961 que la autoridad terrenal era de derecho divino y, por tanto, criticaba a Rousseau *que sostiene que la autoridad no viene de Dios sino del pueblo soberano*. El documento, redactado durante la presidencia de Frondizi, llega a admitir que *el pueblo ejerce de hecho una cierta soberanía pero aclara que todos deben obedecer primero a Dios antes que a los hombres y, en consecuencia, al jefe del Vaticano, que es su representante en este mundo*. Entre las obligaciones del Estado católico figuraba *controlar las huelgas para evitar injusticias y perjuicios*, mantener inviolable el *derecho natural* a la propiedad privada transmisibile por herencia, y no recargarla de impuestos. Las huelgas, que en aquel momento eran el principal recurso para enfrentar a un gobierno ilegítimo, *son una guerra* y deben ser tratadas como tales.

Con la presencia de Frondizi y del cardenal Caggiano, en 1961 se inauguró el primer el Curso Interamericano de Guerra Contrarrevolucionaria en la Escuela Superior de Guerra del Ejército. Fue el inicio del adoctrinamiento de la Armada en técnicas de guerra sucia. El cardenal Caggiano siempre compartió la idea de que la lucha anticomunista, además de una *guerra santa* dirigida contra la Unión Soviética, era también interna, es decir, contra los propios argentinos.

Enviado por Ousset, en 1963 llegó a Buenos Aires, el coronel Jean Gardes, experto en acción psicológica, que había desarrollado un cierto concepto de *subversión* para desatar contra ella una guerra preventiva sin ninguna clase de escrúpulos. El capitán de corbeta Francisco Lucas Roussillón le ofreció protección a cambio de asesoramiento en técnicas contrainsurgentes.

Antes del golpe de 1976, el Comandante de Operaciones Navales reunió a la plana mayor de todas las unidades de la mayor base naval de Argentina. Les explicó que los detenidos que fueran condenados a muerte por tribunales secretos y sin garantías de defensa serían trasladados en aviones navales hasta alta mar y arrojados a las aguas. Aseguró que había consultado ese método con la jerarquía católica.

Cerca de 2.000 detenidos políticos fueron luego eliminados mediante ese método. Los vuelos de la muerte se realizaban todos los martes, pero en algunos casos se ampliaron a los sábados, siendo las víctimas previamente anestesiadas y engañadas diciéndoles que serían enviadas a una prisión. Cuando los oficiales regresaban angustiados de los vuelos, los capellanes les decían que en la guerra había que matar, pero que el vuelo era una forma cristiana de muerte, porque las víctimas no sufrían. Con parábolas bíblicas adaptadas al lenguaje cuartelero les explicaban que era preciso separar la paja del trigo. Además de matar el Estado burgués tiene que preservar limpia la conciencia de sus asesinos.

La guerra santa

Poco antes del golpe militar el cardenal Caggiano dejó el Vicariato Castrense en manos del obispo Adolfo Servando Tortolo, de su secretario privado, monseñor Emilio Teodoro Grasselli y del provicario Victorio Bonamín. Ellos quedaron encargados de las tareas de purificar las almas de los militares que no se sujetaran a *ningún mandamiento moral* para su tarea de *pacificar* Argentina.

El 23 de setiembre de 1975 Bonamín dijo que veía a los militares golpistas *purificados en el Jordán de la sangre para poder ponerse al frente de todo el país*. Tres meses después, el 29 de diciembre, Tortolo profetizó ante un auditorio de capitalistas que se avecinaba un proceso de purificación y describió un grandioso duelo entre el Bien y el Mal. Además de Vicario Castrense, Tortolo era presidente de la Conferencia Episcopal, en cuyas reuniones plenarias defendió el uso de la tortura con argumentos teológicos.

En 1995 el capitán de la Armada Adolfo Scilingo reveló que la jerarquía eclesiástica había aprobado los métodos bárbaros de ejecución de prisioneros y que los capellanes se encargaban de acallar con frases bíblicas los escrúpulos de los oficiales que dudaban de la legitimidad de las órdenes de asesinar a prisioneros indefensos. Según Scilingo, Tortolo aprobó el asesinato de prisioneros durante los vuelos sobre el mar, aduciendo que se trataba de *una forma cristiana de muerte*.

En 1981, a Tortolo le sucedió José Miguel Medina, quien había dado pruebas de apoyo incondicional a la dictadura militar. Ernesto Reynaldo Samán, un antiguo detenido político, declaró a la CONADEP que durante una misa en la cárcel de Villa Gorriti, Jujuy, Medina dijo que conocía lo que estaba pasando, pero *que los militares estaban obrando bien y que debíamos comunicar todo lo que sabíamos, para lo cual él se ofrecía a recibir confesiones*. También a Eulogia Cordero de Garnica le planteó su versión cuartelera del sacramento de la confesión: *Me dijo que yo tenía que decir todo lo que sabía... y entonces iba a saber donde estaban mis hijos, que en algo habrán estado para que yo no supiera dónde estaban*. A Carlos Alberto Melián, Medina le dijo que varios detenidos que fueron sacados una noche de sus celdas y de los que no volvió a saberse, habían sido juzgados y fusilados en Tucumán. *Estamos en una guerra sucia*, arguyó.

También los católicos podían ser infieles

Durante una reunión con la Junta Militar en 1976, Tortolo solicitó que antes de detener a un sacerdote las Fuerzas Armadas avisaran al obispo respectivo. Pero la jerarquía eclesiástica colaboró con los militares en el secuestro y desaparición de algunos religiosos incómodos. En ocasiones las órdenes las dieron los mismos obispos a los militares, un caso sangrante de deslealtad hacia los suyos. La Marina no se metía con nadie de la Iglesia que no molestara a la Iglesia. Esas indicaciones también se dieron en algunas órdenes religiosas, como los jesuitas, dirigidos desde 1973 en Argentina por Jorge Mario Bergoglio, hoy conocido en el mundo entero por ser cardenal primado de Argentina y tratar de competir con el nazi Ratzinger para ocupar la máxima jefatura del Vaticano. Bergoglio tenía una vinculación muy estrecha con el sanguinario almirante Emilio Massera.

Bergoglio entregó a algunos jesuitas y otros tuvieron que exiliarse. Algunos fueron torturados, como Juan Luis Moyano Llerena, detenido cuando aún era seminarista, quien salvó la vida por gestiones de su padre, que había sido ministro de Economía.

El 23 de mayo de 1976 la Infantería de Marina detuvo en el barrio del Bajo Flores al jesuita Orlando Yorio, manteniéndolo durante cinco meses desaparecido. Una semana antes de la detención, el arzobispo Aramburu le había retirado las licencias ministeriales, sin motivo ni explicación. La Armada interpretó tal decisión y, posiblemente, algunas manifestaciones críticas de Bergoglio como una autorización para proceder contra él. Sin duda, los militares habían advertido a ambos acerca de su peligrosidad. El periodista argentino Horacio Verbitsky sostiene en su libro *El silencio* (Editorial Sudamericana, febrero de 2005) que Bergoglio o alguien muy próximo a él estuvo presente en los interrogatorios.

Además de Yorio, están los casos de Francisco Jalics y Mónica Mignone, de cuyo secuestro los jesuitas nunca formularon ninguna denuncia. Entre los catequistas y religiosos secuestrados y desaparecidos están Mónica Quinteiro, María Marta Vázquez Ocampo y su marido César Lugones. Otros dos curas, Luis Dourrón, que luego dejó los hábitos, y Enrique Rastellini, también actuaban en el Bajo Flores. Bergoglio les pidió que se fueran de allí y cuando se negaron hizo saber a los militares que no los protegía más, y con ese guiño los secuestraron.

En la siniestra ESMA (Escuela de Mecánica de la Armada) fueron recluidos los religiosos vinculados a la doctrina del Concilio Vaticano II.

Durante el juicio a las juntas militares en 1985, y en años posteriores, se escucharon muchos testimonios de supervivientes y familiares de desaparecidos sobre la colaboración de los estamentos religiosos con la represión. Nada de eso hubiera sido posible si las relaciones de [Pablo VI](#) con el

almirante Emilio Massera no hubieran sido tan cordiales como lo fueron.

Durante todo el periodo de la dictadura monseñor Grasselli llevó un fichero minucioso con datos sobre los desaparecidos, que fue secuestrado por la Cámara Federal de La Plata que tramitó los juicios de la verdad. Grasselli fue citado a comparecer en numerosos juicios. Se cuentan diálogos espeluznantes entre Grasselli y los familiares desesperados de la víctima que lo visitaban: las listas que revisaba con la Armada, sus declaraciones sobre si estaban vivos o muertos, sus mentiras, su visitas a los secuestrados en la ESMA y sus vínculos con los marinos del grupo de tareas del almirante para participar en la *reinserción* de los secuestrados...

Cuando la Comisión Interamericana de Derechos Humanos visitó la ESMA en 1979 no encontró ni rastro de los secuestrados. Con la ayuda de la Iglesia, la Armada los había escondido en la isla *El silencio*. No se conoce otro caso en el mundo de un campo de concentración en una propiedad eclesiástica. Los militares golpistas en el poder se habían puesto de acuerdo con la jerarquía católica para ocultar los secuestros y torturas. La Iglesia católica había vendido a la Armada un campo de concentración que hasta entonces había sido el lugar habitual de recreo del cardenal arzobispo de Buenos Aires. El vendedor era Grasselli y el comprador el marino Jorge Radice, responsable de los negocios inmobiliarios de la ESMA. La transacción se hizo con documentos falsos secuestrados a uno de los prisioneros de la Marina.

Los últimos secuestrados de la ESMA —el caso de Telma Jara de Cabezas— permanecieron ocultos o como trabajadores esclavos u obligados a acompañar en jornadas de pesca a sus captores en la isla.

El sacerdote venezolano Alfonso Naldi también participó en la operación de encubrimiento tramada por Grasselli para enviar al exterior a los secuestrados de la ESMA ocultándolos a los ojos de la inspección internacional.

La ley del silencio

En sus libros el general Díaz Bessone, a quien ya hemos presentado, explica que el método de la desaparición forzada se adoptó por temor a la reacción del Vaticano. En el documental de Robin, añade las razones de la clandestinidad represiva tomando como referencia los fusilamientos del 17 de setiembre de 1975 en España:

— *¿Usted cree que hubiéramos podido fusilar 7.000? Al fusilar tres no más, mire el lío que el Papa le armó a Franco. Se nos viene el mundo encima. Usted no puede fusilar 7.000 personas.*

Díaz Bessone continuaba: *¿Y si los metíamos en la cárcel, qué? Ya pasó acá. Venía un gobierno constitucional y los ponía en libertad. Porque esta es una guerra interna. No es el enemigo que quedó del otro lado de la frontera.*

Al declarar en el juicio a las juntas de 1985, el periodista Jacobo Timerman explicó también por qué se había resuelto proceder al margen de la ley. Massera le dijo que una palabra del Vaticano afectaría *el crédito internacional*.

— *Sería preferible que dictaran la ley marcial y aplicaran la pena de muerte, pero con oportunidad de defensa ante un tribunal,* argumentó Timerman.

— *En ese caso intervendría el Papa, y contra la presión del Papa sería muy difícil fusilar,* respondió un colaborador de Massera.

Pocos meses después el propio Timerman fue secuestrado. En demostración de su teoría, salvó la vida por la intervención del Vaticano. Éste es un poder fáctico sobre muchos países del mundo; decide sobre la vida y la muerte de miles de personas.

Por fin, presionado por sus propios fieles, en mayo de 1977 el Episcopado argentino pidió explicaciones al gobierno sobre los desaparecidos. El dictador Videla respondió que había cinco causas de desaparición: pase a la clandestinidad, eliminación por parte de *la propia subversión*,

autosequestro para desaparecer del escenario político, suicidio y, por último, un exceso de la represión de las fuerzas del orden. Dijo que era imposible cuantificar el origen de cada uno de esos hechos, que *no son justificados pero pueden ser comprensibles*. Esta cínica afirmación motivó una alborozada carta del presidente del Episcopado, cardenal Primatesta: al hablar así Videla mostró *la rectitud y sinceridad varonil, la firmeza y valentía cristiana*, que le adornan y honran en su lucha abnegada contra la conspiración de maldad y violencia de la antipatria.

En diciembre de aquel año Videla insistió ante periodistas extranjeros que los desaparecidos *no están, no existen, están desaparecidos*. El ex general Viola los llamó en 1979 *ausentes para siempre*. El ex general Galtieri dijo al año siguiente que el Ejército no daría explicaciones y el ministro del Interior, general Harguindeguy, se jactó de que los hombres de la dictadura sólo se confesaban ante su Dios.

La siniestra frase del dictador Videla, junto con la idea eclesial de que las desapariciones son una forma católica de muerte vuelve una y otra vez, como una lección que las masas oprimidas de todo el mundo no pueden olvidar. Nada tiene más visibilidad en Argentina que los desaparecidos.

En 1977 fueron secuestradas tres Madres de Plaza de Mayo cuando juntaban firmas y dinero dentro de una iglesia para publicar una denuncia sobre la desaparición de sus hijos. La jerarquía católica no protestó. Cuando la Conferencia de Superiores de las Ordenes Religiosas de Francia pidió a la Iglesia católica argentina que intercediera por las dos religiosas que fueron secuestradas junto con las Madres, el cardenal Primatesta respondió que *esperamos que las acusaciones veladas o abiertas de connivencia de sacerdotes o religiosos con asociaciones o movimientos de tipo subversivo inaceptables para el cristiano, sean todas aclaradas, y que nadie haya sido culpable de semejante error criminal*.

Hoy sabemos que después de ser torturadas en la ESMA, las tres Madres fueron arrojadas al mar desde aviones. Pero las aguas no fueron cómplices de los asesinos y devolvieron sus cuerpos a la playa. Hasta 2005 no se identificaron sus restos. Los desaparecidos aparecían; los olvidados no lo fueron jamás.

Los obispos presionan

En febrero de 2003 el pleno del Tribunal Supremo argentino concedió una audiencia insólita al obispo castrense Antonio Juan Baseotto que formaba parte de la campaña de presiones y amenazas del Ejército para convalidar las leyes de impunidad. Baseotto prometió a los jueces el apoyo político de la Iglesia que los jueces reclamaban para confirmar la impunidad de los oficiales de las Fuerzas Armadas involucrados en la guerra sucia.

Baseotto, de 71 años, es uno de los obispos más reaccionarios del clero local. En 1999 acudió a una comparación asombrosa: *Si no hay que olvidarse de Cabezas, tampoco hay que silenciar la muerte que provocan los abortos. No sabemos si Cabezas era inocente o no, pero sí nos consta que la criatura en gestación es inocente*. Completó el razonamiento con otra analogía: son hipócritas quienes apoyan el aborto pero *se hacen cruces por las víctimas de los nazis*.

Baseotto fue designado obispo castrense en noviembre de 2002. Ese mismo mes el jefe del Ejército se reunió con algunos magistrados del Tribunal Supremo para exigirles la convalidación de la ley del silencio.

El 12 de febrero Baseotto pidió la audiencia por escrito, en una carta con membrete y sello del *Obispado Castrense de Argentina*, dirigida al presidente del Tribunal Supremo. En ella declaró su intención, con S, de *expresarles el pensamiento de la Santa Sede acerca de la situación nacional y la problemática de la misma*. Sin embargo, el único tema de conversación fueron las leyes de punto final y de obediencia debida. Baseotto reconoció que acudía en nombre de un Estado extranjero a interceder por la reconciliación y la unidad nacional. Reconciliación es una palabra que en todas partes significa impunidad. Les aseguró a los jueces que contaban con el apoyo de la Iglesia para

tapar definitivamente la página negra de todos ellos. Había que empezar a blanquear la historia.

Angola: la Iglesia Católica desaloja a miles de familias pobres de sus casas para especular

El gobierno de Angola está llevando a cabo numerosos desalojos de familias pobres a petición de la Iglesia Católica en la capital, Luanda.

En 1998, el gobierno angoleño devolvió formalmente al Vaticano los terrenos que ésta poseía con anterioridad a la independencia (1975), en respuesta a una petición formulada por el difunto Papa Juan Pablo II durante su visita a Angola en 1992. Sin embargo, muchas familias llevaban años viviendo en esos terrenos –en el barrio luandés de Wenji Maka– algunas incluso décadas.

Un informe publicado en 2006 por Cristian Aid y SOS Habitat, para la promoción del derecho a la vivienda, dijo que los desalojos estaban siendo supervisados por las autoridades angoleñas, que actuaban en colaboración con las compañías privadas de seguridad y que a menudo se aplicaba una *violencia extrema* para obligar a las familias a abandonar sus hogares.

Desde 2001 hasta mayo de 2006, miles de familias han sido desalojadas a la fuerza, casi siempre sin previo aviso a las familias afectadas. Decenas de miles de personas se han quedado sin alojamiento y cientos de familias aún viven entre las ruinas.

Las casas están siendo arrasadas por excavadoras, muchas veces con las pertenencias de la familia todavía adentro, incluso documentos de identidad, libros de escuela, lo cual ha dejado a algunos niños sin la posibilidad de continuar su educación.

Antes las personas eran desalojadas a la fuerza y en algunos casos se les disparaba; ahora se ha llegado a negociar [con los desalojados] para encontrar alojamientos alternativos, dijo un responsable local del ACNUR. *Pero todavía queda mucho por hacer.*

Desde septiembre de 2004 se han demolido repetidamente casas de residentes en el municipio de Kilamba Kiaxi para despejar el terreno a proyectos de edificación de viviendas públicas y privadas.

Los desalojos forzados de los dos últimos años se han efectuado a petición de la Iglesia Católica.

Cuando el gobierno angoleño concedió a la Iglesia Católica la titularidad de los terrenos no tuvo en consideración a las personas que ya residían en ellos, y la policía nacional ha intentado en repetidas ocasiones expulsar a más de 2.000 familias de la zona en la que la Iglesia Católica tiene intención de edificar.

El arzobispo de Luanda justificó las medidas adoptadas por sus jefes del Vaticano con la frase: *La justicia absoluta puede desembocar en injusticia.*

Angola salió en 2002 de una guerra civil que duró 27 años, pero desde el establecimiento de la paz, las enormes reservas de petróleo, diamantes y otros recursos naturales con que cuenta el país han atraído a muchas multinacionales hacia Luanda, que a su vez han atraído a la población en busca de trabajo, aumentando la presión sobre el sistema de viviendas existentes.

La Iglesia Católica pretende construir, especular con los terrenos y la necesidad de vivienda. Sian Curry, de Cristian Aid, dijo que los barrios pobres estaban siendo sustituidos por zonas de clase media que acogieron a la comunidad de expatriados en crecimiento, puesto que las casas estaban siendo vendidas por cerca de 500.000 dólares y estaban fuera del alcance de los pobres.

Durante la guerra civil la población de Luanda alcanzó los 4'5 millones de habitantes, frente a una población precedente a la independencia de apenas 500.000 personas, debido a las migraciones de la población rural hacia la ciudad. Cerca de la mitad de los 16 millones de angoleños tienen acceso al agua potable, mientras que la esperanza de vida es de 40 años. Más que dos tercios de los angoleños viven con 2 dólares diarios o menos. 4 millones de ellos sobreviven con menos de 0'75

dólares diarios.

Bibliografía

- Blumenthal: *Last Day of the Sicilians*, Nueva York, 1988
- James Dunkerley: *Rebellion in the Veins: Political Struggle in Bolivia 1952-1982*, Nueva York, 1984
- Brendan Murphy: *The Butcher of Lyon*, Nueva York, 1983
- Nicholas Horrok y Evert Clark: *Contrabandista*, New York, 1982
- Stephen J. Rivele: *Death and Discovery*, 1987
- Comisión del presidente sobre el Crimen Organizado. *The Cash Connection: Organized Crime, Financial Institutions and Money Laundering*, Washington, 1984
- Hank Messik: *Lansky*, Nueva York, 1973
- Dennis Eisenberg y otros: *Meyer Lansky: Mogul of the Mob*, Nueva York-Londres, 1979
- Charles Raw: *Do You Sincerely want to be Rich?*, Nueva York, 1971
- Nicholas Faith: *Safety in Numbers: The Mysterious World of Swiss Banking*, Nueva York, 1982
- Richard Hammer: *The Vatican Connection*, Nueva York, 1982
- Rupert Cornwell: *God's Banker: An Account of the Life & Death of Roberto Calvi*, Londres, 1982
- Luigi DiFonzo: *St. Peters Banker: Michele Sindona*, Nueva York, 1983
- Larry Gurwin: *The Calvi Affair*, Londres, 1983
- Paul Eddy y otros: *The cocaine wars*, Londres, 1988
- Javier Pérez Pellón: *Wojtyla, el último cruzado*
- Heribert Blondiau y Udo Gümpel: *El Vaticano santifica los medios. El asesinato del banquero de Dios*
- David A. Yallop: *En nombre de dios*, Planeta, Barcelona, 1984
- Jesús López Sáez: *En el día de la cuenta*
- LAB-Iepala: *Narcotráfico y Política. Militarismo y mafia en Bolivia*, Madrid, 1982
- Rogelio García Lupo: *Paraguay de Stroessner*, Buenos Aires, 1989
- Fabio Castillo: *Los jinetes de la cocaína*, Bogotá, 1987
- Saul Friedlander: *Pie XII et le IIIè Reich*, Éditions Le Seuil, París, 1964
- Carlo Falconi: *Le silence de Pie XII 1939-1945*, Ed. Du Rocher, Monaco, 1965
- Jacques Nobéclourt: *Le Vicaire et l'histoire*, Éditions Le Seuil, París, 1964
- Annie Lacroix-Riz: *Le Vatican, l'Europe et le Reich de la Première Guerre mondiale à la Guerre froide (1914-1955)*, Éditions Armand Colin, París, 1996
- *Le Vatican au clef en main*, Les dossiers du Canard, París, 1982
- Pierre Lacoste: *Les mafias contre la démocratie*, Éditions Jean-Claude Lattès, París, 1992
- Alfred McCoy: *La Politique de l'héroïne en Asie du Sud-Est*, Flammarion, París, 1980
- Alain Labrousse: *La drogue, l'argent et les armes*, Ed. Fayard, París, 1991
- Frédéric Laurent: *L'orchestre Noir*, Stock, París, 1978
- Tom Bower: *Klaus Barbie*, París, 1984
- Zolling H., Höhne H.: *Le réseau Gehlen*, Calmann Levy, París, 1973
- Cookridge, E.H.: *L'espion du siècle, Reinhard Gehlen*, París, Fayard, 1973
- Alain Guerin: *Le Général Gris*, París, Julliard, 1968
- Philippe Aziz: *Les Criminels de guerre*, París, Denoël, 1974
- Eric Kruger: *L'arme de la Drogue*, Messidor, París, 1984
- Simon Wiesenthal: *Les assassins sont parmi nous*, Stock, 1967
- Simon Wiesenthal: *Recht, nicht Rache*, Viena, 1989
- Alberto Cecchi: *Storia della P-2*, Roma, 1985